COMEDIA FAMOSA.

AMADO, Y ABORRECIDO.

DE DON PEDRO CALDERON.

PERSONAS.

Dante. *Diana.* *Nise.*
Lidoro. *Aurelio.* *Venus.*
Rey de Chipre. *Malandrin.* *Irene.*
Flora. *Aminta.*

IORNADA PRIMERA.

Salen por vna parte Dante, y por otra Aurelio.

Aur. Donde queda el Rey? *Dant.* Detràs
de estos ribaços le dexo
en el alcance empeñado
de vn jabali, cuyo riesgo
veloz Aminta su hermana,
sigue tãbien. *Aur.* Segũ esso,
ocasion serà de que
oy concluyamos mi duelo,
con la nouedad, que està
citado. *Dant.* Para esse efeto
esperando estoy a vista
deste edificio soberbio.
Aur. Pues llegad, solos estamos.
Dan. Ha del soberano centro,
donde aprisionado viue
toda la region del fuego.
Aur. Ha de la diuina esfera
del Sol mas hermoso, y bello,
que a pesar de opuestas nubes,
abrasa con sus reflexos.
Dan. Ha del alcaçar de amor.
Aur. Ha de la carcel de zelos.
Dan. Patria de la ingratitud.
Aur. Monarquia del desprecio.
Los dos. Ha de la torre.

A la almena Nise, y Flora.

Las dos. Quien llama?
Nis. Tan sin temor.
Flor. Tan sin miedo
a estos vmbrales? *Dan.* Dezid
a vuestro diuino dueño.
Aur. Dezid a la soberana
deidad de esse humano templo.
Dan. Que a esse mirador se ponga.
Aur. Que salga a essa almena.
En lo alto Iren. Cielos,
quien para tanta ossadia
ha tenido atreuimiento?
quiẽ aqui da vozes? *Los dos.* Yo.
Iren. Ya con dos causas no menos
que antes estrañè el oìros,
avrè de estrañar el veros.
No tanto, porque del Rey

aueu-

auentureis los decretos,
rompiendo el coto a la linea
de mi espiritu soberbio,
quanto porque acrisoleis
la ingratitud de mi pecho,
que a par de los dioses juzga
lograr marmoles eternos.
Si de por si cada vno,
aun en callados efetos,
y apenas a estos vmbrales
me assomè, quando boluieron
castigados, y no oìdos,
examinò mis desprecios,
que harà juntos de los dos
vnido el atreuimiento?
que pretendeis? que intentais?
y con que efeto en efeto
llegais aqui? para que
me dais vozes?
Los dos. Para esto. *Sacan las espadas*
Aur. Que si de ambos ofendida
estàs, ambos pretendemos
con librarte de vna ofensa,
ganar vn merecimiento.
Dant. Y porque de su valor
quede el otro satisfecho,
queremos que seas testigo
tu mesma de nuestro esfuerço.
Aur. Ya partido el Sol està,
pues el Sol nos està viendo.
Dant. Yo porque no estè partido,
lidiarè por verle entero. *Riñen.*
Iren. Tened, tened las espadas,
templados rayos de azero:
mirad que aun el vencedor
la esgrime contra si mesmo,
pues es no menor el peligro
de viuir, que quedar muerto.
Aur. Que valor! *Riñen.*
Dan. Que biçarria!
Iren. Llamad quiẽ de tãto empeño
el lance escuse.
Nis. Ha del monte.
Flor. Caçadores, y monteros
del Rey. *Den.* De la torre llamã,
acudid, acudid presto.
Aur. Que no acabe con tu vida!
Dan. Que dures tanto!
Salen el Rey, y gente.
Rey. Que es esto? *Embaynan aprisa.*
Los dos. Nada, señor.
Iren. Las almenas
dexad, y pues al Rey tengo
tan cerca de mi han de hablarle
claros oy mis sentimientos.
Rey. Que es esto, digo otra vez?
y no ya porque pretendo,
que afectado el disimulo
desvelar quiera el intento,
sino porque ya empeñado
estoy en que he de saberlo;
que es esto, Dante? *Dant.* Señor,
no lo sè. *Rey.* q̃ es esto, Aurelio?
Aur. Tan poco sabrè dezirlo.
Rey. O que recato tan necio,
y tan fuera de que llegue
a conseguirse! y supuesto
que lo he de saber, mirad
que casi toca el silencio
en especie de traycion.
Dan. A essa fuerça.
Aur. A esse precepto.
Dant. La causa, señor.
Aur La causa. *Rey.* Dezid.
Dant. Es amor:
Aur. Son zelos.
Rey. Aunque zelos, y amor sea
bastante respuesta, quiero
mas por extenso informarme
de la ocasion, porque siendo,
como sois, en paz, y guerra
los dos Polos de mi Imperio,

valeroso tù en las armas,
Politico tu al gouierno,
no es justo, auiendo llegado
yo, dexar pendiente el duelo
para otra ocasion: y assi
he de informarme primero
(que ajuste la paz) de todo:
hablad. *Dant.* Yo fio de Aurelio
tanto señor, porque al fin
sobre ser quien es, le tengo
por competidor, y mal
sin ser noble podia serlo,
que lo que el diga serà
la verdad: y assi te ruego
la oygas dèl, pues quando no
estuuieres satisfecho
de su valor, y su sangre,
por no dezirla, yo pienso
que me dexarà vencer
aun en lo dudoso, a precio
de que mi voz no rompiera
las carceles del silencio.
Dan. Quando no me diera Dante
licencia de hablar primero,
la tomara yo, porque
tan obediente al precepto
de tu voz estoy, que al ver
que tu gustas de saberlo,
aunque es mi afecto tan noble
como el suyo, hiziera menos
en callarlo, que en dezirlo,
y es facil el argumento,
pues en materias de amor
siempre calla vn cauallero,
y no siempre vn Rey pregunta.
Dan. Dizes bien, y yo me huelgo,
que en callar, y hablar los dos
tan de vn parecer estemos,
que hablando tu, y yo callando,
quedemos ambos bien puestos.
Aur. Vn dia, señor.

Salen Aminta, y damas.

Amin. Hermano,
que causa es la que te ha hecho
dexar la caza, y venir
otra nouedad siguiendo?
Rey. De Aurelio, Aminta, lo oiras,
pues que llegas a buen tiempo.
Dant. No llega, sino a bien malo.
Rey. Prosigue, pues.
Aur. Oye atento.
Vn dia, señor, que a caza
saliste a este sitio mesmo,
y yo contigo, llamado
de la ladra de sabuesos,
y ventores, que causauan
con vn jauali en lo espeso
del monte, dì de los pies
a vn veloz cauallo, a tiempo
que impacientes dos lebreles,
por llegar a socorrerlos,
antes que de la trailla
les diesse suelta el montero,
le arrastrauan por las breñas,
desuerte libres, y presos,
que con cadena, y sin tino
iban atados, y sueltos.
Passaron por donde estaua,
y enredandose ligeros
entre los pies del cauallo,
desatentado, y soberbio,
con ellos lidiò, hasta que
mal desenlazado de ellos,
el eslabon a vn collar
rompio, y la obediencia al freno,
tal, que de vna en otra peña,
sin darse a partido al tiento
de la rienda, disparo,
hasta que chocando ciego
con lo espeso de vnas jaras,
perdio con el contratiempo
tierra tan dichosamente,
que

que èl emboscado, y yo atento
desamparamos iguales
yo la silla, y èl el dueño.
Aqui al cobrarle la rienda,
se enarbolò en dos pies puesto,
y lleuandome tras si,
partimos los elementos,
pues el mar de mi sudor,
y de su colera el fuego,
dexandome con la tierra,
le vieron ir con el viento.
Solo, y a pie en la espesura,
ni bien viuo, ni bien muerto,
sin saber donde quedè.
Preguntarasme, a que efeto,
hablandome tu en mi amor,
te respondo yo en mi riesgo?
Pues escucha, que no acaso
he contado todo esto:
porque hallandome, segun
dirà despues el sucesso,
dentro del vedado coto,
que tienes, gran señor, puesto
a la libertad de Irene,
fue justo dezir primero
la disculpa con que yo
romperle pude, supuesto
que fue por culpa de vn bruto,
que no pudieran con menos
violento acaso, quebrar
mis lealtades tus preceptos.
Solo, y a pie, como he dicho,
sin norte, sin guia, y sin tiento
me hallè, quando juzguè a vista
de los descansos, oyendo
de no se que humana voz
los mal distintos acentos,
tan lexos de los descansos,
que aspid engañoso el eco,
en las lisonjas del ayre
tenia escondido el veneno.

Estaua, pues, en la esfera
del mas intrincado seno
texido coro de Ninfas,
como guardandola el sueño
a vna deidad recostada
en el apacible lecho,
que de flores, yerba, y rosa,
estaua el Aura mullendo.
No te quiero encarecer
su perfeccion, solo quiero
para disculpa, que sepas,
que vi, y amè tan a vn tiempo,
que entre dos cosas, no pude
distinguir qual fue primero:
pues pienso que boluì amando,
aun antes de llegar viendo.
Apenas entre las ramas
el templado ruido oyeron
de las hojas, que mouia
la inquietud de mi silencio,
quando todas assustadas
por las malezas huyeron
del monte: quise seguirlas,
mas no pude, que resuelto
delante vn guarda me puso
el arcabuz en el pecho,
diziendome, que me diesse
a prision, por auer hecho
contra las ordenes tuyas
tan notable atreuimiento,
como auer roto la linea
de aquesse vedado cerco.
Dixe quien era, y la causa,
a cuya disculpa atento,
dissimulando conmigo,
guiò mis passos, diziendo
lo que yo le dixe a Dante,
despues de cuyo secreto
vino a ocasionarte en ambos
la ocasion de nuestro duelo,
q̃ fue que aquel bello assombro,
que

que aquel diuino portento
era Irene, y. *Rey.* Calla, Calla,
no prosigas, que no quiero
saber, que traidor tu engaño,
adora lo que aborrezco:
muger enemiga mia,
sangre aleue, de quien; pero
a mi puede destemplarme
tanto ningun sentimiento?
es ella Dante tambien
la que tu adoras? *Dan.* Supuesto,
que yo el secreto no he dicho,
poco importa del secreto,
que diga la circunstancia,
si señor; pero aduirtiendo,
perdone Aminta.
Amin. Ay de mi!
que escucho?
Dan. Que fue primero.
Amin. Hà ingrato amante!
Dan. Mi amor. *Rey.* Que?
Dan. Que tu aborrecimiento.
Rey. Primero tu amor? prosigue,
de que suerte?
Dan. Escucha atento,
lo que por mayor supiste,
sabràs por menor, que temo,
por obligar lo que adoro,
enojar lo que aborrezco.
Amin. O quiera amor q̃ yo pueda
reprimir mis sentimientos!
Dan. Lidogenes, Rey de Egnido,
tributario del Imperio
de Chipre, que largos años
te dexe gozar el cielo,
en campaña contra ti,
puso sus armas, diziendo,
que no auia de pagarte
aquel heredado feudo,
que a tu Corona tributan
los auasallados Reynos,
que el Archipielago boga;
porque el de Egnido era essento
a causa de no se que
mal honestados pretextos,
que no me toca arguirlos,
aunque me tocò vencerlos.
Tu indignado preuiniste
tus armadas huestes, siendo
yo su General, a quien
honraron con este puesto
siempre, señor, tus fauores,
mas que mis merecimientos.
Con ella pues sali en busca
de tu enemigo, y supuesto
que sabes que le venci,
solo en esta parte quiero,
por lo que al sucesso toca,
eslabonar el sucesso.
Y assi dirè solamente,
que aquel dia, en que vi puesto
de la fortuna al adbitrio
todo el poder de tu Imperio,
fausto para mi, y infausto
fue, pues me vi a vn mismo tiẽpo
ser vencedor, y vencido,
quãdo en fuga el campo puesto
de Lidogenes, que iba
desbararado, y deshecho,
entre el belico aparato
de tanto marcial estruendo,
tanto militar assombro,
reconoci vn Cauallero,
que a todos sobresalia,
por ser su arnes vn espejo,
en quien se miraua el Sol,
que blãdiendo errado el fresno,
la sobreuista calada,
en vn bruto tan ligero,
que parecio que bolaua
con las plumas de su dueño.
De las desmandadas tropas,
que

que iban por el campo huyẽdo,
el desorden reducia,
valiente animoso, y diestro,
solicitando rehazerlas,
para empeñarlas de nueuo,
por ver si assi mejoraua
de fortuna en el rencuentro.
Puse en el los ojos, y èl
adiuinando mi intento,
que a vezes el coraçon,
habla de parte de adentro,
saliendome al passo, hizo
eleccion de mejor puesto,
ocupando de vn ribaço
la loma, cuyo terrero
algo pendiente le hazia
ventajoso, donde haziendo
proporcionado a su juizio,
la distancia del encuentro,
passo de la cuxa al ristre
la lança con tal denuedo,
que echò a la mano el cauallo,
sin esperar el acuerdo
de la espuela, para mi
partio tan galan, tan diestro,
que diera miedo a qualquiera,
que huuiera de tener miedo.
Yo que sobre el mismo auiso
estaua, auiendo primero
reparado mi cauallo,
por ganarle algun aliento,
al verle partir, parti
tan igual con el, que pienso
que auer medio entre los dos,
el choque dixera el medio.
Entre baberol, y gola
el hasta me rompio, a tiempo
que yo de la gola arriba,
la mia rompi, subiendo
en atomos, no en hastillas,
tan altos entrambos fresnos,
que de la region del aire,
passandose a la del fuego,
por encenderse, tardaron
en caer, ò no cayeron.
Mal afirmado en la silla
quedò vn rato, porque haziẽdo
en las grabaçones presa,
el troço vltimo del cuento,
se lleuò con el penacho,
falseando el tornillo al yelmo,
la sobreuista tras si:
De manera, que boluiendo
a recobrarse en èl, tornò
empeñado el blanco azero,
a buscarme, y a buscarle:
le vi el rostro descubierto,
en cuya rara hermosura,
en cuyo semblante bello
suspendido, y admirado,
pensè que Adonis con zelos
de Marte, pretendia dar
satisfaciones a Venus,
de que lo hermoso, no solo
es en las Cortes soberuio.
Embistiome pues segunda
vez, en cuyo trance creo,
que quedara vitorioso,
segun yo estaua suspenso,
si tropeçando el cauallo
(quizà fue en mi pensamiento,
pues yo se le echè delante)
con el no diera en el suelo.
De cuyo acaso gozando,
me hallè vencedor, en duelo
tan dudoso, que quedamos
vno de otro prisioneros:
el de mi esfuerço, mas yo
de su hermosura, y su esfuerço:
retiraronle a mi tienda,
y fui el alcance siguiendo,
hasta que ya coronado
de

de despojos, y trofeos,
cante la vitoria, y mas
quando a mis Reales boluiẽdo,
supe al entrar en mi tienda,
que el hermoso prisionero,
que en ella estaua, era.

Ire. Yo.
que llegar, señor, no temo
a tus pies, gozando esta
ocasion, que oy me dà el cielo,
porque sè que en tus enojos
nada auenturo, supuesto
que no auenturo la vida,
porque es la que yo no tengo.
Y assi, pues he de morir
sepultada en mi silencio,
muera anegada en mi llanto,
y deuate por lo menos
en albricias de mi muerte
el estarme vn rato atento.
Hija soy de Eliodogenes de Egnido,
Isla del Archipielago, que vfana,
como esta a Venus consagrada ha sido,
aquella consagrada fue a Diana:
de cuyo opuesto rito ha procedido
entre las dos la enemistad tirana,
que las mantiene en iras, y rencores,
hija de oluidos vna, otra de amores:
a aquesta causa aborrecidos creo,
que siempre vnos isleños de otros fuimos,
y assi no ay que buscarle nueuo empleo
a nuestra enemistad, pues siempre vimos,
que opuesto el culto, opuesto està el deseo,
con que vnos, y otros al nacer hizimos
callados omenajes en la cuna,
de aborrecer nuestra mejor fortuna.
Este pues heredado horror, que vario
el tiempo no borrò de la memoria,
engendrò en nuestra gente el temerario
pretexto de negarte aquella gloria,
de que su Rey te fuesse tributario:
y aunque declare el cielo la vitoria
en tu fauor, nos queda por consuelo,
pensar que tuuo otro motiuo el cielo,
pues no siempre sus orbes celestiales,
no siempre sus luzeros, sus estrellas,
arbitros de los bienes, y los males,
lo mejor distribuyen, que ay en ellas,
porque importa tal vez que desiguales,
los Dioses oigan mal nuestras querellas;
y siendo su instrumento el enemigo,

Injusticia parezca el que es castigo.
Y assi dexando a parte que tuuiesse
otra razon mi padre, pues ninguna
es mayor, que pensar quanto le pese
ver mejorada en nada tu fortuna,
voy (o ya fuesse justa, o no lo fuesse
la guerra) assi ay alguna ley, alguna
razon, para que siendo prisionera
en vna torre emparedada muera.
Si yo en los exercicios de Diana,
por ser a su deidad mas parecida,
tan altiua naci, viui tan vana,
que siendo de las fieras homicida,
quise llegar con ambicion vfana
quise passar con fama esclarecida,
a serlo de los hombres, porque vieras
quanto son para mi los hombres fieras.
A cuyo efecto vine gouernando
del exercito el troço, que postrero
se puso en fuga, ay infelice! quando
contra mi el hado articulò seuero
la injusta voz, que el enemigo vando
vitoria apellido, y por esso infiero,
que rigor a rigor, añadir miras
crueldades a crueldades, iras a iras
De quando acà en los Reyes ha durado,
desde vn dia rencor para otro dia?
de quando acà la indignacion del hado,
fiera al vencer, no es venciendo pia?
si mi valor te puso en tal cuidado,
mi valor es tambien el que deuia
ponerte en el de honrarme, pues ha sido
gloria del vencedor la del vencido,
Y ya que esta razon en ti no alcança
piedad, por tantas causas merecida,
acaba de vna vez con tu vengança,
de vna vez, no de tantas, enemiga
porque de aquestos pies, sin esperança
de mi muerte, no digo de mi vida,
no me he de leuantar, donde en despojos,
las lagrimas consagro de mis ojos.

y porque afable essa deidad humana
responda al sacrificio que la adora,
no soy de armadas huestes Capitana,
pues solo soy vna muger que llora,
tan modesta en pedir, que aun desta suerte,
no pido mas de que me des la muerte.

Rey. Leuanta Irene del suelo,
y pues en publico acusas
mi Magestad de tirana,
para que serlo no arguyan,
ni tu, ni quantos oyeron
las hermosas quexas tuyas,
aunque lo sienta, he de darte
en publico la disculpa.
El dia que tuue auiso
de aquella batalla, en cuya
vitoria estriuò el honor
de mi Magestad Augusta,
hize sacrificio a Venus,
cuya hermosa deidad suma,
tutela de Chipre siempre
velando està en guarda suya.
Ella al tiempo que sus aras
Religioso fuego ahuma,
a mi culto agradecida
por su oraculo articula,
que vencerian mis armas;
pero tan acosta suya,
que el mejor despojo dellas
seria. *Dentro ruido grande.*

Dentro Lid. Assombros, furias
nos combaten.
1. Hiza. *2.* Amayna.
3. Que pena. *4.* Que ansia.
5. Que angustia. *Lid.* Piedad cielos.
Todos. Piedad cielos.
Rey. Quanto iba a dezir, pronũcia
por mi el aire, pues en quexas
la voz a mis labios hurta.
Ire. No, señor, en los acasos
el constante varon funda
agueros; lamentos son
quantos oy tu acento vsurpan
de vn derrotado baxel,
que sin norte, y sin aguja,
antes de tomar el puerto
està corriendo fortuna.
Amin. Es verdad, pues contrastado
de dos voilentas injurias,
con los vientos, y las ondas
a braço partido lucha.
Nise. Ya de ambas sañas mouido,
no sabe a que parte surca
Flo. Embates de mar, y tierra.
le çoçobran, y le assustan.
Aur. Y tanto, que desbocado,
choca con las peñas duras.
Dan. En ellas cascado,
su todo en partes menudas
desata desuerte, que
ya el que fue baxel es tumba.
Lid. Piedad Diana. *Diana dentro.*
Dia. A mi siempre
me fue contraria la espuma,
que es de la Deidad de Venus
primer patria, y primer cuna.
Lid. Piedad Venus.
Ven. No ay piedad, *Dentro Venus.*
con quien estos puertos busca
en sus entrañas, trayendo
tan grande traicion oculta.
Tod. Piedad Dioses, piedad cielos!
Ire. Que pena! *Amin.* Que ansia.
Todos. Que angustia.
Rey. Esperad aqui las dos,
siendo parentesis vna

des-

desdicha de otra, entretanto
que yo oy el primero acuda
a socorrer en la orilla
los que naufragos fluctuã. *Vase.*
Dan. Ociosa piedad serà,
que hidropica la sañuda
sed del mar, ni aun vn fragmẽto
arroja a tierra. *Vase.*
Aur. En ceruleas *Vase.*
bobedas el mar dio a todos
pira, monumeuto, y vrna. *Vase.*
Ire. Aunque la piedad, Aminta,
no es prenda de la hermosura,
puesto que en humano pecho
nadie las vio viuir juntas,
la de essa misera ruina,
serà bien que a mi reduzcas
a tus pies (bien que a pesar
de mi altiuez) mi fortuna
te suplica que intercedas
con tu hermano, que concluya
con mi vida, dando fin
a vna prision tan injusta.
Am. Los motiuos de mi hermano,
que estoruò essa desventura,
dezir hasta aora nadie
sabe; pero està segura,
que si estuuiera en mi mano
tu libertad, es sin duda,
que desde vn instante acà,
segun el verte me angustia,
estuuieras, ya no digo,
Irene, en la Patria tuya;
pero aun donde no pudieras
boluer a estas Islas nunca.
Ire. De tu generosa sangre
lo creo, y està segura
tu tambien, que quando no
fuera felicidad suma
la libertad, por no verme
donde atreuido presuma
Dante alhagar con finezas
los ceños de mis injurias,
lo estimara.
Amin. Segun esso
verte amada te disgusta
de Dante? *Ire.* Y tanto.
Amin. Alma albricias.
Ire. Que el incendio de mi furia
no ha de apagarse, hasta que
sea con la sangre suya.
Amin. Primero con su poder
todo el cielo te destruya.
Ire. Que dizes?
Amin. Nada, ay amor,
siempre mi pesar procuras,
primero por si le amaua,
y agora porque le injuria!

Salen todos.

Rey. No se ha visto igual estrago,
apenas la saña bruta
de esse monstruo dio a la arena,
ni aun la seña mas menuda
de su naufragio. *Amin.* Pues ya,
que como dizes es vna
pena parentesis de otra,
no vençan ambas, y suplan
noticias de la primera,
lastimas de la segunda.
Rey. Dizes bien, y assi mi voz
en lo que empeçò discurra,
diziendo, que al tiempo, que
Religioso fuego ahuma,
(aqui quedamos) las aras
de Venus su voz pronuncia,
que vencerian mis armas;
pero tan acosta suya,
que trocaria el despojo
en desdicha la ventura.
Veniste tu prisionera,
y viendo quanto se aunan
vaticinios que amenaçan,

rui-

ruinas, tragedias, y injurias
con bellezas, que aun despues
de verse vencidas, triunfan.
Hurtarte quise a los ojos
de mis gentes, que locura,
buscar medios que embaraçen,
donde ay estrellas que influyan!
Digalo el ver, que aun guardada
en las entrañas incultas
destos montes, has podido
dar principio a las futuras
ansias que temi, poniendo
en campal ardiente lucha
los Heroes, que de mi Imperio
son las mas fuertes colunas.
Y pues infalible el hado,
ni se estorua, ni se escusa,
pues antes busca su efeto,
quien su impedimento busca,
entre tu llanto, y mi miedo,
partir pretendo la duda,
y que ni libre, ni presa
quedes. *Ire.* De que suerte?
Rey. Escucha,
y escuchad todos, Irene,
en cuya rara hermosura
la de nuestra Diosa Venus,
no quiere sufrir segunda,
no ha de boluer a su Patria,
pues su persona assegura
la inuasion destos Estados,
siendo a la contraria furia
de sus mouimientos freno,
y de su ceruiz coyunda.
Quedarse como se estaua,
viendo que assi no se escusan
los riesgos, es miedo inutil:
si aun guardada nos perturba,
dar la libertad, tampoco,
pues serà poner sin duda,
en su libertad al hado.
A todo lo qual se junta
a muerte estar condenados
los dos; pues aya vna industria,
que disculpe mis crueldades,
y que repare las suyas.
Esta ha de ser que en mi estado,
tome estado, con que ajustan
mis recelos, que a su patria
boluerse no pueda nunca,
siendo su Alcayde su esposo:
con que tambien se assegura,
que su sucession vassalla
la ley de mi Imperio sufra.
Y puesto que este ha de ser
vno de los dos con cuya
satisfacion el delito
de romper esta clausura
queda tambien honestado,
cada vno consigo arguya,
quien querrà esposa, con quien
Venus desdichas le anuncia,
el hado ruinas: y todo
el cielo, penas, y angustias,
aduirtiendo, que ha de ser
la primera a que se ajusta,
perder mi Corte, y mi gracia,
pues lo que aborrezco busca,
y sangre enemiga mia
hazerla su esposa gusta.
Y pues oy doy a escoger
breuemente lo discurra
vuestro amor, q̃ aueis de darme
respuesta luego, y presuma
qualquiera, que desta ley,
ò sea justa, o no sea justa
no serà la culpa mia,
puesto que es la eleccion suya.
Ire. Mira, señor, que sin mi
essa nueua ley promulgas,
y en vez de librarme, a mas
estrecha prision me mudas,

yo la mano.

Rey. Esto ha de ser. *Vase.*

Aur. Pues si esso ha de ser, escucha,
que yo que pensar no tengo,
perdoneme vna hermosura,
porque no ha de ser mi amor
arbitro de mi fortuna. *Vase*

Am. Dãte, en la elecciõ q̃ hizieres,
mira bien lo que auenturas,
que pierdes al Rey, y pierdes,
pero prosiganlo mudas
penas, que dichas son pocas,
y calladas serán muchas. *Vase.*

Iren. Dante, porque no por mi
desperdicies tu ventura,
la gracia del Rey conserua,
en ella tu aumento funda,
que yo que no he de pagarte
rendidas finezas nunca,
con amor, con desengaños,
intento que vno a otro supla,
porque desde el dia que fuiste
de mi tragedia importuna,
el principal instrumento,
te aborreci, con tan suma
aversion, que si me hiziesses
Reyna del mundo absoluta,
antes de darte mi mano,
ni que llegara a ser tuya,
boluiera, no digo solo
a aquessa prision inculta;
pero a viuir desde luego
las entrañas de vna gruta,
donde a este viuo cadauer
siruiesse de sepultura
a la pira de esse monte,
ù de esse risco a la tumba. *Vase*

Dant. Ay infelize! quien viò
atropellarse tan juntas,
en dos iguales bellezas,
los fauores, y las furias,
las finezas, y las iras,
las sañas, y las blanduras,
las lagrimas, y las penas,
las quexas, y las injurias?

Sale Malandrin.

Mal. Era hora, señor, de hallarte?
donde estàn los que te buscan?
que hasta vno, ù dos, yo harè que
no te ofendan: y es sin duda,
pues huyendo yo, tras mi
iràn, con que te asseguras
de ellos: para que se vea,
que no ay pendencia ninguna
donde no sirua de algo
vn camarada, aunque huya:
a señor. *Diuertido le da vn golpe*

Dant. O suerte dura!

Mal. Y como que lo es, y està
tu suerte en la mano tuya:
oygan que sesgo se queda:
quien viò suspension tan muda?
vamos por estotra mano,
por si es mas quieta la çurda:
a señor. *Dale otro golpe.*

Dant. Valgame el cielo,
y que crueldad tan injusta!

Mal. Por muy injusta que es,
bastantemente se ajusta
a quanto es pedir de boca.

Dan. Quien està aqui?

Mal. Aora lo dudas?
pues no lo dudaras antes
de las dos manifaturas?

Dan. q̃ manifaturas? *Mal*. Bueno,
por tan liberal te juzgas,
que de lo que das te oluidas?

Dant. Dexa, Malandrin, locuras,
que no estoy de burlas. *Ma*. Pues
quien està, señor, de burlas,
si ya no es que sean de manos
tan pesadas como tuyas?

pero que es esto que tienes?
que suspiras? que murmuras
entre ti? dime tus penas.
Dan. Ay infeliz! que son muchas.
Mal. Pues no me las digas todas,
que hartas avrà con algunas.
Dant. Aurelio, como a su amigo,
fiandome la pena suya,
me dixo, que a Irene adora.
Mal. Pues que importa?
Dan. Ay tal locura.
Mal. La locura es importar
entre amigos: que se pudra
vn hombre, de que otro quiera
lo q̃ el quiere? *Da.* Sino escuchas,
no dirè que deste acaso
en nueuo duelo resulta
reñir los dos, y que el Rey
a partido nos reduzga,
de que el que case con ella
pierda. *Malan.* Que?
Dant. La gracia suya.
Mal. Pues ay mas de no casarse?
vale tanto vna hermosura,
como vn quarto de mondongo?
Dan. Y aun es de tantas fortunas
no la menor. *Mal.* Que?
Dan. Que Aminta
generosamente acuda
a vengar sus sentimientos.
Mal. Por cierto que tu te assustas
de vna cosa, que no se
en que discrecion la fundas,
pues quando està mas zelosa,
es quando està mas segura
vna dama; porque piensas
que en este tiempo es cordura
tener vn hombre dos damas,
sino porque si la vna
falta, quede la otra, que
la Catedra sostituya?
Y assi soy de parecer,
que a Irene dexes, y suplas
a la vna con la otra,
y a la otra con la vna.
Dan. Calla loco, no prosigas,
que el oirte me disgusta,
quando al ver q̃ vno me obliga,
al passo que otra me injuria,
temo que desesperado
al mar me arroje en mis furias,
donde en el vltimo aliento
digan lastimas tan justas.
Dent. Lid. Ay infelice de mi!
contra cuya suerte dura,
todo el poder de los hados
tiranamente se avna.
Dant. Aguarda, que voz es esta?
Mal. Pues a quien se lo preguntas?
sèlo yo? *Dan.* A lo que se dexa
ver, entre ruinas caducas,
que el mar a la tierra arroja
de las ondas con quien lucha,
parece que vn hombre escapa
la vida casi difunta. *Den. Lidoro.*
Lid. Si aun no estàs vẽgada, Venus,
de tu colera sañuda,
no me dès puerto en la tierra,
pero dame sepultura.
Mal. Lo de morir a la orilla
se dixo por èl sin duda.
Sale mojado, y desnudo.
Dant. Infelice peregrino
del mar, si de tu fortuna
la vltima linea no tocas,
el perdido aliento ayuda,
que otro infelice en sus braços
te recibe, porque acuda
a quien fluctua en el mar,
quien en la tierra fluctua.
Lid. Si vuestra piedad, no puedo
proseguir, que la voz muda

dentro del pecho anegada,
todos mis sentidos turba:
ay infelice de mi!
muerto soy.
Dant. Que desventura!
si ha espirado? *Mal.* No señor,
que aun agonizando pulsa.
Dan. Lleuale a aquessa cercana
poblacion. *Mal.* Quien?
Dan. Tu, y procura,
que con algun beneficio
los alientos restituya.
Mal. Iuro a Baco, que es el Dios
por quien los picaros juran,
que tal no lleue: por cierto
linda comision.
Dant. Que dudas?
Mal. Andar cõ vn muerto a cuestas
por aquestas espesuras.
Dant. Lleuale, que yo no puedo.
Mal. Ni yo tampoco, sin duda
que a lo que infiero era.
Dant. Que?
Mal. Amante de sola vna,
porque es necio tan pesado,
q̃ las costillas me abruma. *Vanse.*
Dan. Enefero, no ay desdicha
de quien no es otra mayor
consuelo. *Salen el Rey, y todos.*
Rey. Dante. *Dant.* Señor.
Rey. Has consultado por dicha
la respuesta que has de dar,
que ya la de Aurelio sè?
Dan. Oygala yo, para que
a ella responda.
Aurel. Que estar
contra Irene conjurado
el poder de las Estrellas,
y que su destino en ellas
infausto nos diga el hado,
no acobarda de mi amor
la resolucion gallarda,
porque solo la acobarda
perder la gracia, y fauor
del Rey, a quien dando indicio
de mis lealtades rendida,
pongo a sus plantas mi vida
en humano sacrificio,
que de ella hago a Irene bella,
pues muriendo de dolor,
avrà cumplido mi amor
con èl, conmigo, y con ella.
Dant. Pues yo, señor.
Amint. Ay de mi!
con que de temores lucho.
Iren. Dos vezes muero, si escucho
desayres de vn no, y vn si.
Dan. Pues yo, señor, assentado
que esto no toca en lealtad,
supuesto que es voluntad
tuya, digo, que del hado
las amenazas no temo,
pues quando precisas fueran,
y no contingentes, vieran
mis desdichas el estremo
con que el miedo les perdia,
pues no es possible, señor,
que aya desdicha mayor,
que no ser Irene mia.
Y siendo assi, me prefiero
tras el temor de los hados,
a perder puestos, y Estados,
porque si sin ella muero,
todo se pierde al perdella,
y quiero de aqueste modo,
perdiendolo en ella todo,
perderlo todo, y no a ella:
y assi a sus plantas rendido,
la doy la mano. *Rey.* Detente,
loco, barbaro, imprudente,
necio, y desagradecido,
que aunque licencia te di,

para què eleccion hizieras,
viendo que preferir quieras
tu amor a mi gracia: assi
tanto el desden he sentido,
puesto que no sea traycion,
que en castigo de essa accion,
no has de ser tu su marido.
Sin todo te has de quedar,
y en premio de que tu fuesses
quien mas mi fauor quisiesses,
que no adquirir, y lograr
vna hermosura, has de ser
quien la merezca, de modo,
que venga a perderlo todo,
quien nada quiso perder.
De mi Corte desterrado
al punto, Dante, saldràs
sin mas honores, sin mas
hazienda, ni mas Estado
que la vida: y para que
sea el dolor mas tirano,
dale tu a Irene la mano
delante dèl, que yo harè
ser tan dichosa con ella,
que desmienta mi fauor
el ceño de su rigor,
y el influjo de su Estrella:
dale la mano. *Aur.* Oy veràs,
Irene, que no temia
tu suerte, sino la mia.
Iren. Espera, que aun falta mas:
señor, aunque el hado mio
a ti me tiene rendida,
eres dueño de mi vida,
pero no de mi aluedrio.
Y quando su dueño fueras,
que es lo que en ninguna accion
aun los Dioses no lo son,
obligarme no pudieras
a que le diera la mano,
a quien sabiendo que es mia
lograria, no anteponia
al mayor fauor humano.
A Dante no se la diera
tampoco, aunque lo mandaras;
porque quantas luzes claras
contiene del Sol la esfera,
no pudieran hazer, no,
auiendo (ay infeliz!) sido
el que a tus pies me ha traìdo,
que no le aborrezca yo,
Con que oy a morir me ofrezco
antes que darme al partido,
ni de vno que me ha ofendido,
ni de otro que aborrezco.
Y ansi de ninguno yo
he de ser, que a ti rendida
podràs quitarme la vida,
mas forçarme el alma no.
Pues quando no baste estar
segunda vez sepultada,
me has de ver desesperada
echar de essa torre al mar. *Vase.*
Rey. Oye, aguarda, ven conmigo,
Aurelio, que oy has de ser
su esposo, y tu agradecer
puedes, que templo el castigo
de tu ingratitud villana,
y assi sin puesto, ni estado,
de mi vista desterrado
parte al instante. *Vase.*
Aurel. Que vfana
la fortuna me preuiene
dichas, pues por justa ley
gozo la gracia del Rey,
y la hermosura de Irene. *Vase.*
Amint. Dante.
Dant. Solo oy a mi vida
faltaua desesperada,
tras desprecios de vna amada,
quexas de vna aborrecida.
Amin. Bien pensaras que quexosa
me tiene tu libertad,
Dante, pues sea, ò no verdad,
no me he de vengar zelosa
de ti, ni de tus desvelos,
que soy quien soy, para que
mi sentimiento se dè
al partido de los zelos.
Sin la gracia del Rey vas
de su Corte desterrado,
sin dama, hazienda, ni Estado:
no se quien lo siente mas:
la dama no podrè dalla,
que no es mia, mas podrè
hazienda, y Estado, en fee
de que tan noble se halla
mi voluntad, que ofendida
aun sabrà boluer por ti.
Esperame, Dante, aqui,
que para que de tu vida
repare la ruina, es bien
que yo (corrida lo digo)
parta mis joyas contigo:
lleuete el cielo con bien,
y donde quiera que fueres,
sepa yo, Dante, de ti. *Vase.*
Dan. Que bien te vengas de mi!
mas eres al fin quien eres,
y no te puedes negar
la estimacion que me deues,
que digan que no ay aleues
influjos para forçar
vn aluedrio! es quimera,
porque como puede ser,
que quiera yo no querer,
y que quiera, aunque no quiera,
sin que aquel desden mitigue
este amor, y sin poder,
que este me obligue a querer,
ni aquel a oluidar me obligue?
Miente el Astro, que ha influìdo
tan varios efectos oy,
q̃ me haze entre amor, y oluido,
feliz, y infeliz, pues soy
Amado, y aborrecido.

IORNADA SEGVNDA.

Salen Lidoro, y Malandrin.

Mal. Serà para mi señor
vuestra salud linda nueua,
segun quedò lastimado
de vuestra infeliz tragedia.
Y assi aque me dè en albricias
algun vestido que pueda
suplir el que yo os he dado,
a buscarle irè; pues cierta
cosa serà, que vno, y otro
me lo estime, y agradezca.
Pues no dudo, que a no estar
obligado a la assistencia
del Rey, que como ya os dixe,
anda a caça, èl mismo fuera
el que os traxera en sus braços.
Lid. Su vida el cielo, y la vuestra
guarde, para que la mia
en igual fortuna pueda
desempeñar generosa
la obligacion, y la deuda.
Mal. Como igual fortuna? esso
es lo mismo que se cuenta
de vn hombre que estaua malo,
y viendo la gran fineza
con que le assistia vn amigo,
le dixo en voz lastimera:
Plegue a Dios que me veais
sano amigo, y que yo os vea
morir a vos, para que
conozcais de mi assistencia
lo agradecido que esto y
a la mucha piedad vuestra.
vos assi *Lid.* No la malicia
apliqueis, que bien se dexa

ver adonda va a parar:
y aunque es facil la respuesta,
con que no solo en los mares
corren los hombres tormenta.
No la he de dar, mas supuesto
que vais a buscarle, es fuerça
acompañaros, porque
mi vida a sus pies ofrezca.
Mal. Pues venid conmigo.
Lid. En tanto
que damos con èl, quisiera
que me dixerais quien es,
para que aduertido sepa
la estimacion con que deuâ
llegar a hablarle.
Mal. Bien se echa
de ver, que sois estrangero,
pues no os han dicho las señas
de su casa, y su familia;
que es. *Dentro vozes, y ruido.*
Vnos. Que desdicha!
Otros. Que pena! *Dentro Aminta.*
Amin. Socorro, cielos, piedad.
Lid. Que ruido, que voz es esta?
Mal. Vn cauallo, que del monte
desbocado se despeña
con vna muger.
Lidor. Que aguarda
el valor que en mi se engendra,
que no socorre su vida,
pues basta que muger sea,
para que la suya vn hombre
auenture en su defensa? *Vase.*
Mal. Que veloz el estrangero
por lo intrincado atrauiessa
del bosque! para salirle
al passo, que ayroso llega,
y poniendose delante
con la espada, passar dexa
el bruto distancia, que
cortandole entrambas piernas,
conuierte en facil caìda
su desbocada violencia!
Famosa suerte! el cauallo
le den, pues le desjarreta.
Ya en sus braços la recibe;
ò que accion, que no supiera
yo, que hazerla no tenia
mas dificultad que hazerla.

Sale Lidoro con Aminta en braços

Lid. Perdonad, diuino assombro,
que a vuestra deidad me atreua,
que no se aja en el peligro
el respeto, ni se cuenta
en numero de dichoso,
el que es dichoso por fuerça:
y alentad, que ya segura
estais. *Am.* A tanta fineza
deudora soy de la vida.
Lid. Si errar vuestra voz pudiera,
vuestra voz, señora, errara
en reconocer la deuda,
que no sois vos quien la deue.
Amint. Pues quien?
Lid. Toda la luz bella
del Sol, que sin vos estaua
ya en vuestro desmayo muerta,
y mal pudiera yo.

Salen el Rey, Nise, y Flora.

Rey. Aminta,
mil vezes en hora buena
te hallen mi vista, y mis braços
con la vida que desean.
Amin. Para que a tus pies, señor,
vna, y mil vezes la ofrezca.
Rey. Retirate a aquessa torre,
q̃ aunque es prision de vna fiera,
el acaso nunca elige.
Am. No ay para q̃, yo estoy buena.
Nis. A todas nos da, señora,
tu mano a besar.
Flor. Y sea

tan dichosa la desdicha,
que quebrando el ceño en ella
de la fortuna, se quede
en el amago suspensa.
Amin. Dios os guarde, que a no ser
por el brio, o la destreza
de esse jouen, que atajò
del cauallo la soberbia,
a mas passara el peligro.
Mal. Guarde Dios a vuestra Alteza
por las honras que me haze.
Rey. Fuisteis vos?
Mal. No, mas pudiera
auer sido, ò por si, ò no
es justo que lo agradezca,
fuera de que si à priori
el argumento se empieça,
yo fui quien la dio la vida.
Rey. Como?
Mal. Como lleuè a cuestas
a quien a ella se la diò,
despues de que la tormenta
mi amo la entregò en los braços:
y es precisa consequencia,
que èl no diera vida a Aminta,
si yo a èl no se la diera,
y assi si ella por èl viue,
por mi viuen èl, y ella.
Rey. Vos derrotado del mar
salisteis a aquestas seluas?
Lid. Si señor, que no ay desdicha,
que para dicha no venga.
Rey. De donde era aquella naue?
Lid. Desmentir de dõde es fuerça:
de Auido, que a Alexandria
de Egipto passaua llena
de riquezas, y esperanças:
mas quiẽ a agua, y viẽto entrega
a menos costa, señor,
esperanças, y riquezas;
pues de la nautica hablando,
dixo vn cuerdo, que no era
marauilla, que los hombres
en el mar hallassen senda,
sino que ossassen hallarla,
para no mas que perderla.
Rey. Y que erades de la naue?
mercader, ò patron della?
Lid. Ni vno, ni otro, que lo mas
a que se estendiò mi Estrella,
fue señor a ser vn pobre
marinero: demanera,
que con escapar la vida,
escapè toda mi hazienda.
Rey. Poned los ojos en que
hazeros mercedes pueda,
que a mas de la obligacion,
vuestras fortunas me dexan
compadecido. *Lid.* Tus plantas
beso humilde, aunque por esta
accion para no pedir
merced, me has de dar licencia.
Rey. Porque?
Lid. Porque si grossero
la pongo, señor, en venta,
sera desayrar la dicha
de auer merecido hazerla,
en otra ocasion podràs
honrarme, que tan a vista
el seruicio pido el premio.
Malan. Pues lo yerras,
que si en la ocasion vn hombre
que sirue no se aprouecha,
en passandose, maldito
de Dios el que dèl se acuerda,
y yo conozco a quien tiene
muerto de hãbre essa modestia.
Nis. No es muy necio el estrãgero.
Flor. Mas que su voz dize, muestrã
su trage, y su estilo. *Mal.* Ya
querran vstedes que sea
algun Principe encubierto,

que viene de lexas tierras,
enamorado de alguna
de vstedes, pues euidencia
tengo de que es hombre ruin,
de vil, y baxa ralea.
Las dos. Y que es?
Mal. Que le viene bien
el vestido que le prestan
vn hombre de mi pretina,
y no ay mayor experiencia
de pobreton, que ver que
vestido de otro le venga.
Es chico, ò grande su talle,
del se ajusta, de manera,
que con los gordos engorde,
con los flacos enflaquezca,
con los enanos enane,
y con los crecidos crezca.
Rey. Yo con este açar, Aminta,
dexar la caça quisiera,
si bien me embaraça, y temo
hazer deste monte ausencia.
Amint. Porque?
Rey. Porque viendo ya
frustrada la diligencia,
del cuidado que la assiste,
y publica la sospecha
del hado, que la amenaza,
no es bien que libre, ni presa
quede, y mas quando segunda
vez en la torre se encierra,
a no casar en mi estado
determinada, y resuelta:
dime tu que harè? *Am*. Señor,
no en vn instante se aciertan
motiuos, que traen consigo
tantas razones opuestas.
Y pues que dar tiempo al tiẽpo
fue siẽpre la accion mas cuerda,
para darle, me parece
(amor mi discurso alienta)
que estarà mejor conmigo,
puesto que con mi assistencia,
tenerla a la vista, es
ni librarla, ni prenderla.
Rey. Dizes bien; y porque al fin
fauor mio no parezca,
disponlo a tu gusto tu,
que para que mejor puedas,
yo me adelanto a la quinta,
y tu marinero piensa
en que el seruicio de oy
podrà tener recompensa.
Lid. Yo gozarè de essa dicha,
quando otra ocasion se ofrezca.
Rey. Pues yo te ofrezco la gracia,
que me pidieres. *Vase*.
Nis. Que intentas,
llevando contigo a Irene?
Amin. Nise, assegurarme della,
porque no falta quien diga
que haze bateria de los zelos
menos mal desde mas cerca.
Mal. Aueis de venir conmigo,
que buscar a mi amo es fuerça.
Lid. Claro està, pero vn instante
esperad.
Malan. Que ay que os detenga?
Lid. Sucessos de mi fortuna,
y es verdad, que si no fueran
ellos tales, no llegara
con tanto temor a verla.
Flor. Y has de llegar a la torre?
Amin. No, que temo que parezca
poca autoridad, ò mucho
deseo, y assi quisiera,
que alguno de parte mia
la llamara.
Nis. No ay quien pueda
ir, que con el Rey, señora,
todos, o los mas se ausentan,
creyendo que tu le sigues,
y aqui solamente quedan
el marinero, y criado
de Dante. *Amin*. Nadie pudiera
mas al proposito mio:
traes Flora contigo aquellas
joyas que te dixe? *Flor*. Si.
Amin. Pues con vna diligencia
dos cosas harè, que son,
que el vno vaya por ella,
y poder hablar al otro:
ola.
Los dos. A quien llama tu Alteza?
Amin. A vos: llegad a essa torre,
y dezid a vna belleza
infeliz, que en ella viue,
que a la margen lisongera
de aquesse arroyo la aguardo,
que con vos a verme venga.
Lid. A seruirte irè, no vi
mas soberana belleza. *Vase*.
Mal. Cuerpo de Apolo, pues no
estaua yo aqui, que fuera
tan presto como èl a mi
tal desayre? bien se echa
de ver, que no està mi dueño
en tu gracia. *Amin*. Porque veas
que antes ha sido fauor,
dale a Malandrin aquessas
joyas, Flora. *Mal*. Plegue a Dios
que viuas quatro mil dueñas
vnas sobre otras, y luego
te den la superviuencia
de otros quatrocientos mil
cuñados, suegros, y suegras:
si bien para mi escusada
estaua aquessa fineza,
pues que con esso, y sin esso
dixera lo que supiera
de mi amo, ù desde el dia
que viò.
Amin. Que no quiero
saber mas de lo que sè.
Mal. Pues que intentas?
Amin. Que le digas, q̃ vna dama,
viendo que pobre se ausenta
tan en desgracia del Rey,
sin puesto, estado, ni hazienda,
esse pequeño socorro
agora le embia, y que crea,
que donde quiera que fuere
tendrà su correspondencia.
Mal. Luego no son para mi?
Nis. Para ti auian de ser, bestia?
Mal. Pues para quien son las dichas
sino solo para ellas?
Amin. Buscale presto; y a Dios,
que no quiero, ya que llega
el marinero a la torre,
que con èl Irene venga,
y te halle aqui. *Mal*. Yo irè, pero
a mi pesar con tal nueua.
Amint. Porque?
Mal. Porque no merece
vn ingrato estas finezas. *Vase*.
Amin. Aora sabes, que es lograrlas
razon de no merecerlas?
venid conmigo las dos,
hagamos tiempo por esta
verde estancia. *Vanse*.
Sale por otra parte Lidoro.
Lid. Ha de la torre. (puertas?
Clor. Quien es quien llama a estas
Sale Cloris, Laura, y detras Irene
Lid. Dezidle a vna deidad, que
viue aqui, que quien desea
de parte de Aminta hablarla.
Ire. A mi? *Lid*. A vos, si sois aquella
que aqui; mas que es lo q̃ miro?
Iren. Cielos, que ilusion es esta?
Lid. Si es fantasma del deseo?
Iren. Si es delirio de la idea?
Lid. Infeliz viue. *Iren*. Yo soy,

que si infeliz traes por señas,
mal podre yo desmentirlas,
si bien mas duda a ser llega,
traer vos recado de Aminta,
que no el embiaros ella.
Clor. De que turbada has quedado?
Lau. De que has quedado suspensa?
Ir. no se: de oir de Aminta el nōbre
y ver que de mi se acuerda,
y assi otra vez, y otras mil,
es biē que a informarme buelua,
mejor a desengañarme
dire: pues que es lo que intenta?
Lid. q̄ vais a hablarla, q̄ al margen
de aqueste arroyo os espera,
y no os admireis de que
yo con el auiso venga,
puesto (ay de mi!) que no es
nouedad tan grande esta,
que no aya la fortuna,
señora, podido hazerla.
Ire. No lo dudo; pero estraño
que la dicha me suceda,
de que vos me dais auiso.
Li. Pues no lo estrañeis, si es essa
la causa, porque no es dicha
el venir yo, que no tenga
de desdicha mucha parte.
Ire. Como?
Lid. Como a essa ribera
derrotado me echò el mar,
solo para que merezca
seruiros a vos, y a Aminta,
y si es que tengo licencia, *Ap.*
hablarè mas claro? *Ire.* No,
que no ay nadie que no sea
guarda mia. *Lid.* Pues dexemos
esta platica suspensa
para mejor ocasion.
Ire. El dexarla serà fuerça,
y mas al ver que llegamos
ya de Aminta a la presencia.

Sale Aminta, Nise, y Flora.

Amin. Dame los braços Irene.
Iren. Admirada, Aminta bella,
de que te acuerdes de mi,
he estrañado de manera
el fauor, que aun hasta agora
estoy dudosa, y suspensa.
Am. Yo Irene siempre he estimado
tu persona, y si pudiera
dezirte quanto me tienen
lastimada tus tragedias,
te admiraras, que sin duda
es mucho lo que me cuestas,
de cuidado tus desdichas,
y de embidia tu belleza.
Mas nunca tuue ocasion
de mostrarlo: y porque veas
oy que puedo quanto siento
de tu prision la estrañeza,
quiero que a viuir, Irene,
conmigo a la Corte vengas,
q̄ aunque mi hermano no dè
para esta piedad licencia,
yo la he de tomar.
Iren. Tu mano
beso humilde; pero dexa
si por mi bien solicitas
esta mudança, que muera
en aquestas soledades,
antes que en la Corte sea
objeto de los agueros
del Rey, y darme pretenda
estado, a que no me inclino,
y mas si es que atento a aquella
primera palabra suya,
el ganarme el que alli pierda,
mas desenojado buelue
a quedarte. *Am.* Espera, espera,
que yo te doy la palabra,
quādo en esso a hablarte buelua,
de

de ser la primera yo
que esto estorue, y q̄ esto sienta.
Ire. Serà la merced mayor,
que hazerme en tu vida puedas,
que de solo ver que es el,
quitar el passo quisiera,
que me dieras de boluerme
a aquella prision licencia.

Sale Dante a la puerta, y viendolas se detiene.

Lid. El es el que al passo està,
el alma al mirarle tiembla
si es su homicida, que mucho,
que sangre la vida vierta!

Danse la mano.

Am. Esso no, conmigo ven,
y de sus enojos piensa
que vas conmigo segura:
a la gente que me espera,
manda llegar las carroças
a la falda de la cuesta.
Iren. Lidoro, a la Corte voy,
no de la vista me pierdas.

Quiere acompañarlas Dante.

Lid. Claro està que he de seguirte,
pues sigo en mi de mi estrella
el nueuo rumbo.
Dan. En vna ida competencia,
danse las manos jamas,
a su prospera, y su aduersa
fortuna, que a vn mismo laço,
oy en maridage prenda
la ingratitud, y el amor.
Am. Dante.
Dan. Que manda tu Alteza?
Am. Que os quedeis.
Dan. Ya se señora,
que no es justo que se atreua,
quien de su destierro tiene
intimada la sentencia,
a ver a persona Real,
mas como al destierro atiendas,
es de la Corte, y ya ausente
del Reyno esta Corte està.
Am. Es verdad, mas no es por esso
mandaros que hagais ausencia.
Dan. Pues porque?
Am. Porque va Irene
conmigo, y pretendo hazerla
este primero agasajo,
de que ni os hable, ni os vea,
y assi yendo ella conmigo,
no es bien que vais vos con ella.
Dan. Que biē dize, que el cōtagio,
y no la salud se pega!
Am. Como?
Dan. Como Irene pudo
pegartela a ti, y no a ella.
Iren. Ni todo el cielo pudiera.
Am. Pues no podrà todo el cielo
hazer que no os aborrezca.

Vanse las damas.

Dan. Ni hazer que te oluide yo.
Am. Ya de nuestra competencia
està a la vista el examen.
Lid. Pues la primera experiencia,
siendo en los montes, sea mia.
Dan. Quiē vio acciones tā opuestas
y que ni amar, ni oluidar,
vn hombre a su gusto pueda,
pues se ha de oluidar, y amar,
solo al gusto de su estrella!
Lid. Valgame Dios! que de cosas
en vn instante me cercan,
y sobre todas con ser
tantas oy, y tan diuersas,
ninguna le haze, ay de mi!
mas lugar que aquella
heredada, y adquirida
seña que en mi pecho engendra
contra Dante, con que quien
es, y ha sido, en paz, y en guerra
el

el mouil de mis desdichas;
pues que aguardo, pues q̃ espera
mi furor, quando tan solo
ha quedado en la aspereça
deste monte: empiece pues
mi vengança, sin que sea
infamia sobre seguro
matarle, que no es baxeza
en quien no viene a reñir,
sino a matar, que lo emprenda
como pudiere.
Sale Malandrin. Es señor,
hora de hallarte. *Lid.* Suspensa,
no sin nueuo assombro, el alma
atras mil intentos buelua.
Dan. Era hora de parecer tu?
Mal. Pues yo por estas montañas
no he hecho otra cosa,
que buscarte, y esso sea
buen testigo el camarada
a quien tu sacaste a tierra,
pues a no mal tiempo el cielo
aquí le ha traido: llega
por tu vida; di a mi amo
quanto ha que andamos por esta
soledad en busca suya.
Lid. Ya es otra confusion esta,
Dante es vuestro dueño?
Dan. Pues que marauilla es essa?
Lid. Y es el quien me dio la vida?
Mal. Claro està.
Lid. Desdicha fiera,
adonde has de ir a parar?
a cada passo te aumentas,
el, y yo os hemos buscado,
señor, y assi no os parezca
culpa en el, ni en mi omission
llegar a las plantas vuestras,
tan tarde, quien de su vida
viene a conocer la deuda.
Dant. Alçad, y creed que a mi
me doy yo la norabuena
de vuestra salud, segun
llegò a lastimarme el verla
tan postrada, que me huuiesse
menester, porque no ay prenda
de vn infeliz, como ver,
que de otro a valerse venga.
Y ya que en tierra, y en mar
corremos los dos tormenta,
si la semejança nuestra,
casi a vn mismo tiempo,
condiscipulos del hado
algun cariño os engendra,
para seguir mi fortuna,
que no quiero que se entienda,
que mis puertas cierro a quien
el cielo arrojò a mis puertas.
Lid. El os guarde por tan grandes
mercedes, y honras; que quieran
los Dioses que beneficios
a mi enemigo agradezca!
pero para no admitirlas
os pido, señor, licencia,
que yo he de seguir la Corte,
porque quiza tengo en ella
pretension que a vos: mas nada
os digo, calle la lengua
hasta que hable el coraçon
con la voz de la experiencia,
quedad con Dios. *Vase.*
Dant. El os guarde,
has visto igual estrañeza,
de palabras, y de acciones?
apenas formò su lengua
razon con razon.
Mal. Pues agua
auia bebido, aqui espera.
Dan. Donde vas? *Mal.* Tras el.
Dan. A que?
Mal. A que el vestido me buelua,
quien de desagradecido

ha dado la primer muestra.
Dan. Dexale, y vente conmigo
a disponer, como pueda
salir de la Corte, quando
sin puesto, estado, ni hazienda
de vn instante a otro me va.
Mal. Di, que me daràs
por todas aquestas joyas?
Dan. Pues quien?
Mal. Quien quieres que sea?
Aminta. *Dan.* No me lo digas,
deten, albricia, la lengua,
que es cargarla de razon
contra mi, mas muestra,
que no vienen a mal tiempo,
si yo pudiesse con ellas,
sin que sepa, que yo soy
el dueño de la fineza,
socorrer a Irene, que
fuera de su patria, es fuerça
no tener yendo a la Corte
con que seruirte.
Mal. Esso piensas
agora? pues dime, es bien
que vna lealtad agradezcas
con vn agrauio, y que pagues
con vn fauor vna ofensa:
no basta que siendo tu
Dante, Irene te aborrezca,
cosa tan nueua en los Dantes,
y que tomante te quieras
a Aminta, cosa tambien
en los tomantes tan nueua,
para que de agradecido.
y quexoso. *Dan.* Dexa, dexa
de arguir mas; que ya sè
lo que yerra, y lo que acierta
mi destino, mas no puedo
hazerle yo resistencia.
Altas deidades, que ignoro
si allà en la Sagrada esfera
tiene acaso mi fortuna
superiores respondencias,
declararos a que fin
mis desdichas se conciertan?
Dos Coros de Musica dentro.
Cor. 1. A fin de que vença amor.
Cor. 2. A fin de que el desdẽ vença.
Dan. Que vozes son las q̃ el viento
lisongeramente lleua?
Mal. Vozes aora se te antojan?
Dan. Oye, a uer si su respuesta
acaso buelue otra vez.
A que fin, deidades bellas
en dos contrarios afectos,
mi ruina el hado concierta?
Cor. 1. A fin de que vença amor.
Cor. 2. A fin de que el desden vẽça.
Dan. Y aora no lo has oìdo?
Mal. He de oir lo que tu sueñas?
Dan. Aplica este oìdo.
Mal. Assi aplicara mi hazienda.
Dan. A que fin, tercera vez
buelue a preguntar mi lengua,
disponeis. *Dentro todos.*
Tod. Guarda el leon.
1. Al monte.
2. Al valle.
3. A la selua.
Mal. Aqueste es otro cantar,
que oygo yo.
Dan. Que voz es esta?
Mal. Que ha de ser, pesia mi alma,
sino que el monte atrauiessa
vn leon como vn leon!
Dan. Aun la desdicha no es essa,
sino que Aminta, y Irene
aun no han tomado; que pena!
la carroza: y por el monte,
bien que por contrarias sendas,
desamparadas de todos,
vã huyẽdo. *Mal.* A Dios pusiera

fuera mugeriego el dicho
leon, yendo tras ellas,
a nosotros nos dexara.
Dan. O quien a vn tiempo pudiera
seguir a entrambos?
Mal. Hà quien
estuuiera dos mil leguas
de qualquiera de las dos!
Dẽt. Am. nadie ay q̃ me fauorezca?
Dan. Aquella es la voz de Aminta,
fuerça es ir a socorrerla.
Ire. No ay quien ampare mi vida.
Dan. La voz de Irene es aquella,
fuerça es que ampararla vaya.
Am. Piedad cielos!
Dan. Pero bueluo
adonde Aminta peligra.
Iren. Dioses piedad!
Dan. Pero atienda,
adonde peligra Irene?
Mal. No es mala fulleria essa,
de dudar en ocasion,
que la duda al riesgo ofrezca.
Da. pues q̃ he de hazer, si me llamã
a vn tiempo?
Mal. No responderlas,
sino dudar, hasta ver
a qual de las dos es fuerça
amparar. *Dan*. A quien?
Mal. A mi,
que te sirue mas que ellas.
Iren. Piedad cielos!
Tod. Al monte, al valle, a la selua.
Sale Aminta por vna parte en lo alto de vna montaña, Irene en otra a la otra parte.
Am. En todas estas montañas,
no ay quien mi vida defienda?
Dan. Si, que yo la mia, señora,
perder sabrè en tu defensa.
Ire. No ay quien defienda mi vida?
Todos. Al mõte, al valle, y a la selua.
Dan. Si, que yo pondrè la mia
primero que a ti te ofenda.
Toa. Guarda el leon.
Mal. Malo es esto,
que viue Dios que se acerca.
Am. Pues que es esto Dante, a mi
en el peligro me dexas?
Dan. Dizes bien, tuya es mi vida.
Iren. Y de mi Dante te ausentas?
Dan. Dizes bien, tambien es tuya,
y ha de estar en tu defensa.
Am. Si a mi obligacion me faltas,
mas te deuo a ti que a ella.
Dan. Es verdad, pierda la vida;
pero la fama no pierda.
Iren. Lo que quieres desamparas?
Dan. Tambien es verdad aquella:
pierdase todo, mas no
lo que se quiere se pierda.
Am. De mi huyes? *Dan*. No, cõtigo
me has de hallar.
Iren. De mi te alexas?
Dan. No, que cõtigo has deverme.
Mal. Si a proposito se huuiera
buscado vn leon, que diesse
lugar a su competencia,
se huuiera en el mundo hallado
otro de tanta paciencia?
mas parece que lo oyò,
que camina con mas priessa
àzia acà. *Am*. Que determinas?
Iren. Di, que resueltes?
Mal. Que intentas?
Dan. Cumplir dos obligaciones,
sin que amor, ni desden pueda
dezir que vencio ninguno.
Las dos. Como?
Dan. De aquesta manera.
Bruto Rey destas montañas,
en mi tu saña ensangrienta,
que

que yo hago en ti sacrificio
de mi vida a dos bellezas:
a ti, porque te lo deuo:
a ti, porque me lo deuas. *Vase*.
Mal. Por Dios, que ya va a vn leon,
como si a vn lobo se fuera.
Am. Oye, espera, escucha, aguarda.
Ire. Aguarda, oye, escucha, espera.
Am. Que yo a riesgo de tu vida,
te perdono la fineza. *Vase*.
Iren. Yo no, que solo tu muerte
serà lo que te agradezca. *Vase*.
Mal. No digo yo que el leon
es leon de hechizo: apenas
se puso a mi amo delante,
quando tomando la buelta,
a el le dexa, y àzia mi
se viene: Vsted se detenga,
señor leon, vñas tiene
la dificultad, que empieça
a arguir conmigo, y la arguye
muy buena, aũque es vna bestia.
Assi a tu mejor cofrade,
Baco, en el peligro dexas?
Sale el leon.
Apenas le inuoquè, quando
aunque brumado me dexa.
Dan. vozes. nada dexò mi esperiẽcia
Diana, pues quedan iguales.
Dent. Dian. Amor, y desdẽ en ella,
veamos que dirà la tuya.
Salen Venus, y Diana en el aire.
Ven. Pues atiende, q̃ he de hazerla.
Mal. Si tienen la tierra en el aire?
yo, mas esto solo me faltaua,
que agora vn terromoto venga?
el demonio me metio
en andar por estas seluas.
Dian. Como? *Ven*. Desta manera.
Salen el Rey, y Aurelio.
Rey. Que nueua lid de elementos
confunden los orizontes,
estremecidos los montes,
y desatados los vientos?
Aur. De vn instãte a otro se mueue
tan violenta, que el mar sube
a dar si es honda, a ser nube,
la que brama, ò la que mueue.
Rey. Con mil palidos desmayos.
Aur. Dicha fue de la quinta.
Rey. Y fuerça tambien serà,
pues se desperarà Aminta
el passar la noche en ella.
Aur. Dizes bien, pues no imagino,
que dè señas del camino
la menos brillante Estrella,
segun palida la Luna,
que entre sombras se obscurece
de algun eclipse, parece
que està corriendo fortuna.
Rey. Que arguya desto no sè,
y sabes lo que he pensado
destas coleras, que el hado,
que influxo de Irene fue,
se ofende de que yo quiera
sacarla de la prision,
y estas las primicias son
de la ruina que me espera,
no los excessos que son.
Aur. Polos de naturaleza,
hagan con tanta tristeza,
cosa en tu imaginacion?
Rey. No siempre lo que adiuina
humana ciencia es verdad,
y no siempre vna deidad
lo infalible vaticina.
Aur. Tu has hecho bien en sacarla
de la prision, pues assi
mas lugar das, y si a mi,
ya que en esto no se halla
la Magestad ofendida,
me hazed de su vida dueño,
yo

yo quiero oponerme al ceño,
que ha amenazado su vida.
Rey. Yo Aurelio, no he de forçar
las leyes de vn aluedrio,
porque esse empeño no es mio,
lo mas que te puedo dar
es la esperança, de que
solicite que sea tuya,
antes que Dante me arguya
causa de mi que le aparte
ofendido, que vn amor
valga mas que vna priuança,
buelua a viuir mi esperança.
Aur. Otra vez. *Dent.* Para.
Sale Aminta, Irene, y todos los demas.
Am. Señor.
Rey. Seas Aminta bien venida,
con cuidado me ha tenido
la tempestad. *Am.* Aũ no ha sido
esse el riesgo de mi vida,
que otro me diò que sentir:
mas pues. *Rey.* Aguarda, q̃ viene
Aminta contigo? *Am.* Irene.
Rey. Como, sin que yo a dezir
llegara, que la truxesses?
Am. Como fio de tu amor,
que perdonarme, señor,
este atreuimiento puedes.
De su tristeza mouida,
de su hermosura obligada
de su. *Rey.* No me digas nada;
pero ya que de su vida
hazerte cargo has querido,
considera Aminta bella,
que me has de dar quenta della,
y tu mira qual ha sido
de tu presagio el rigor,
y no me culpes a mi,
pues quando a tu prision vi
romper el margen, de error
vestida la soberana
antorcha de Diana este,
mira Venus lo que harè,
si aun lo ha sentido Diana. *Vase.*
Ire. Ya veo, que el infelice
la culpa de todo tiene,
aunque no la tenga Irene.
Am. No, pues tu aficion lo dize,
no llores, siempre el llorar
son armas de la belleza.
Iren. Si llorara la terneza
me pudieras consolar,
mas quando llora la ira,
està demas el consuelo,
que aunque airado todo el cielo
contra mi suerte se mira,
no aquestas lagrimas, son
causadas de sus enojos,
sino rayos, que los ojos
arrancan del coraçon.
Am. Ya por lo menos vencida
la primer dificultad,
se da passo a la piedad.
Iren. Tarde la espera mi vida,
si la verdad te digo,
lo mas que me aflige es.
Am. Que?
Ire. Que en aquel riesgo, a que fue
complice el monte, y testigo,
no me arrojasse a morir
antes que a Dante llamasse,
a quien mi vida guardasse!
yo aun te puedo pedir
amparo, yo a Dante que
a socorrerme viniera,
yo a que me fauoreciera!
Am. Contrario mi afecto fue,
de mi parte la pagara
aquella fineza rara:
o si algun calor huuiera
de pedir al Rey, que atento:
mas no sè como prosiga,

por mucho que tu voz diga.
Ire. Mas que no tu entendimiento.
Sale Lidoro.
Lid. Hermosissima Deidad
de Chipre, aunque nunca fue
el repetir beneficios
de constante pecho, bien
tal vez se puede suplir
esta culpa, si tal vez,
no es para darlos en cara,
y para lograrlos es.
Y assi con este pretexto
me atreuo a echar a tus pies,
pidiendote, hermosa Aminta,
que intercedas con el Rey,
que de la palabra suya
me cumpla aquella merced,
que me ofreciò en la primera
gracia que le pedi.
Amin. Que es?
Lid. Vna libertad, señora.
Iren. Que es esto que lleguè a ver?
Lidoro viene a pedir,
con razones que no sè,
al Rey vna libertad
la mia deue de ser.
Lid. Y tu aquesta pretension
oy has de fauorecer
por quien eres, no por mi.
Amin. Yo lo harè, prosigue; pues
que he de pedirle?
Lid. El perdon
es del destierro. *Am.* De quien?
Lid. De Dante.
Amin. De Dante? *Lid.* Si.
Iren. O aleue, fiero, traydor!
tu solicitas. *Am.* Esso es *Ap.*
pretender que yo te deua
la vida segunda vez.
Esperad aqui, que yo
vuestra pretension dirè
a mi hermano, y plega el cielo,
que la despache tan bien
como deseo. Ya, amor,
solo tu pudiste hazer,
que con tan buena ocasion
pueda yo pedir por èl.
Iren. Cobarde, loco, atreuido,
infiel a tu patria, infiel
a tu sangre, y a tu honor,
a tu fama, y a tu ley:
que es lo que puede obligarte
a ser tan traydor, a ser
tal vil, que de tu enemigo
procedas amigo fiel?
Quando pensè que venias
en el disfraz que te ves,
solo a darle muerte, y darme
a mi la libertad, te ven
mis ojos con tan trocados
afectos, que venga a ser
tu libertad la que pides,
y a mi la muerte me des?
Pero si fui quien te puso
en fuga aquel dia cruel,
tan infausto para mi,
y tan fausto para èl,
que mucho, ay, que mucho,
que el temor te dure, y que
le pagues agora aquella
puente de plata?
Lidor. Deten
la voz, Irene, que ignoras
muchas cosas, y no es
justo que a cerrados ojos
quieras penetrar, y ver
lo intimo de vn coraçon,
sin desplegarle el doblez.
Y respondiendo al primero
baldon, que ignora quien,
que no en manos del valor
vinculado està el vencer,

que es muy dama la fortuna,
y haze suplirse el desden.
Vencionie, pero no huyendo,
y quizà el no morir fue,
porque igual pesar no quiso
que tuuiera igual placer.
A librarte disfrazado
venia a matarle a èl,
con vna industria, que el tiempo
quizà te dirà despues.
A vista del puerto; ay triste!
fortuna corre el baxel,
dando entre aquestos peñascos,
causando el pino al trauès.
La vida le deuo a Dante,
pues Dante en la playa fue
quien me acogio, y albergò,
y pagarle aora es bien
vn beneficio con otro,
por ponerme en paz con èl,
para que al primer rencor
ayroso pueda boluer,
y darle la muerte.
Iren. Aguarda,
que aora me resta saber,
que introducion con Aminta
tienes oy, para poder
por medio suyo pedir
aquesse perdon al Rey?
Lid. Auerle dado la vida:
Iren. Tu fuiste?
Lid. Si, aunque no sè
si se la di, o la perdi,
porque en llegandola a ver;
pero aora esto no es del caso.
Iren. Oye, oye pues, si es.
Lid. Como assi?
Iren. Como hidra nuestra fortuna
deue de ser, que de vna ceruiz
cortada, nacen dos.
Lid. Porque? *Iren.* Porque
quando hazes vna hidalguia,
Lidoro, a tu parecer,
hazes dos ruindades.
Lidor. Como?
Iren. Como a ninguno està bien,
que agradecido, y amante,
buelua vn aleuoso a quien.
Lid. Prosigue.
Iren. Yo quiero mal
a Aminta. *Lid.* Di.
Iren. Quiere bien
vn autor a quien yo
quiero mal, y me habla bien.
Lid. Antes de nacer amor,
ya eres infeliz: mas que
me admiro, si todo tiene
su Estrella antes de nacer?
O nunca (ay de mi!) llegara
piadosamente cruel,
a tomar tierra en los braços
de Dante, a tomar despues
cielo en los braços de Aminta,
pues solo ha venido a ser
el viuir para morir,
y para cegar el ver. *Sale Aminta.*
Amin. Dame, marinero, albricias.
Lid. De què señora?
Am. El Rey la gracia te ha hecho,
para que pueda boluer
Dante a Palacio.
Lidor. Desgracia
huuieras dicho mas bien.
Am. Yo encareci de mi parte
quanto pude encarecer,
tu pretension como mia.
Lid. Y a yo, señora, lo sè,
pues me lo dize el afecto
tan claro.
Amin Buscale, pues,
y dile de parte mia.
Lid. Que he de dezirle?

Amin. Que venga al punto.
Lidor. Si harè.
Amin. A ti y a mi agradecido,
a besar la mano al Rey,
mas no le digas que a mi,
pues basta que a ti lo estè,
que yo por ti, y por mi solo
lo hize, pero no por èl. *Vase*
Lid. Quien creerà que me haga a mi tristeza
oy del agrauio cargo de fineza,
y que quando de amor rendido muero,
de mi enemigo venga a ser tercero?
pero que temo si mi amigo digo,
puesto que cessa siendo mi enemigo?
supuesto que en auiendo ya pagado
el fauor que le doy al que me ha dado:
con èl en paz en esta parte quedo,
con que boluer a mis rencores puedo,
que hazerlos para dallos,
era auiso, supiera conseruallos.
Dant. Pues ha de resultar dar de vna suerte
esta mano el fauor, y esta la muerte,
esto ha de ser, y que la noche escura,
vestida del color de mi ventura.
tan triste, tan medrosa, *Maland. y Dante al paño*
tan lobrega, confusa, y temerosa
baxa, que ya la mente
la luz de los relampagos consiente,
bien puedo a sombras della,
aunque Estrella mia, y seguir mi Estrella,
amenazando el animo, y el miedo,
de aquesta quinta en el vmbral me quedo,
mientras entras a ver, que quietud tiene
en los acasos desta noche Irene:
por si yo puedo vella,
y despedirme con la vista della.
Mal. O tu, que criado fuiste a ser criado,
Dios te libre de amo enamorado:
yo entrarè, pues tu señor algo me obliga,
pero mal aya si se lo diga,
aunque la vea patente:
de aquella breue antorcha que arde enfrente
entrar puedo guiado
tan alumbrado, como deslumbrado,
mas por cumplir con èl, a aquesse quiero

preguntar, viue Dios que el marinero,
que es mejor que mejor, oîdme os ruego.
que quarto es el de Irene?
Lis. No se, aunque a tiempo vuestra duda viene,
que con otra pagarosla pretendo:
donde està vuestro amo? porque tengo
que darle auiso de vna
dicha. *Mal.* No serà poco en su fortuna,
y aunque tema enojarle si lo digo,
lo he de dezir, que en fin vos sois su amigo:
aquel es. *Va Lidoro àzia Dante.*
Lid. Que mal finge mi cuidado.
aunque el emboço os tenga recatado,
perdonad que vna nueua
de gusto da licencia a quien la lleua,
para entrarse: o que mal de fingir trato,
sin llamar por las puertas de vn recato.
Sabed que el perdon vuestro he pedido
al Rey, que me le ha dado, auiendo sido
de la merced Aminta la tercera:
a Dios que el Rey os llama, y el espera.
Dant. Oid, escuchad. *Lid.* No puedo.
Dan. Ved que ofendido, y obligado quedo.
Lid. Pues hazedme merced, solo esto os pido,
de no estarme obligado, ni ofendido,
sabiendo por si importa en algun dia,
que os paguè el beneficio que os deuia. *Vase.*
Dan. Has visto estremo igual! siempre disgustado,
siempre confuso, siempre embelesado
este hombre està. *Mal.* Yo pienso que seria,
que aquel susto incapaz le dexaria,
como suele el perdon al casi ahorcado,
no es hidalguia la que conmigo ha vsado.
Dan. De hombre incapaz?
Mal. Luego haslo tu creido?
Dant. Yo si.
Rey. Que es a quien sacais,
hombres?
Dan. A Irene, señor y Aminta,
que entre las dos, cosa es clara,
que no sacara a ninguna,
sino las sacara a entrambas:
desmayadas las hallè
racionales salamandras
de aquel fuego, y a despecho
suyo he podido librarlas.
Rey. Dante.
Dan. Señor. *Rey.* Los braços
me da. *Dan.* Y a mi tu las plãtas,
que

que viniendo perdonado
de ti. *Rey.* No prosigas, basta
que sepa que solo tu
hizieras accion tan alta,
ya libres los dos estais
del riesgo: mientras restauran
los alientos, acudamos
al riesgo todos.
Aur. Contraria
fortuna, siempre ha de ser
mi competidor, quien haga
lo mejor? *Mal.* No me diràs,
señor, mientras que descansas.
las musicas que se hizieron.
Dan. Como de lexos cantauan,
porque sonassen mejor,
huyeron, porque a su quadra
no llegò el fuego.
Mal. Me huelgo
de saberlo: y que no aya
curioso que lo pregunte;
pero yo te doy palabra,
si fuere algun dia Poeta,
(no me de Dios tal desgracia)
hazer de ti vna comedia,
y tengo de intitularla,
el Leonicida de amor,
y el Elencos de su dama. *Vase.*
Dant. Desmayadas hermosuras,
no le quiteis a mi fama
el auer dado dos vidas,
bolued a cobrar el alma,
Aminta, Irene, señora.
Am. Ay de mi.
Iren. El cielo me valga.
Am. Donde estoy?
Iren. Quien està aqui?
Dant. Estais donde assegurada
viuis del passado riesgo,
y està aqui quien del os guarda.
Iren. Luego tu eres quien me libra?
Am. Luego tu eres quiẽ me ampa-(ra?
Dan. Si, que otra vez ayroso
estuue dexando a entrambas,
oy a entrambas acudiendo,
lo estoy tambien, porque aya
en iguales experiencias,
dos acciones tan contrarias,
como socorrer dos vidas
del fin que las amenaza,
con dexarlas vna vez,
y otra vez con no dexarlas.
Iren. O nunca yo te deuiera
fineza, Dante, tan rara!
Am. O siempre estuuiera yo
deuiendote accion tan alta!
Iren. Yo lo digo, porque sè
que no tengo de pagarla. *Vase.*
Am. Yo porque sè que la tengo
de pagar con vida, y alma. *Vase.*
Dan. O nunca siempre yo
viua mas dado en mis ansias
de amado, y de aborrecido
las dos passiones contrarias,
hasta que declare el cielo
quien mayor victoria alcança,
quien ama a quien le aborrece,
ò aborrece a quien le ama.

TERCERA IORNADA.

Salen por vna parte Dante, y por otra Lidoro.

Lid. Que nunca tenga ocasion
mi vengança de lograrse!
Dan. Que nunca le deua darse
a partido mi passion!
Lid. Mas quando yo la tuuiera,
aun no se si la lograra.
Dan. Pero quando me llegara,
aun no se si la admitiera.
Lid. Porque si de mi vengança

se

se me ha de seguir mi ausencia?
Dan.Porque, si de su violencia
se alimenta mi esperança?
Lid.Como ausentarme podrè,
sin lleuar conmigo a Irene?
Dan.Como sin Irene tiene
tambien afecto mi fee?
Lid.Y como podrè viuir
ausente de Aminta bella?
Dan.Y como podrà mi Estrella
del amor de Aminta huir?
Lid.Y mas quando ya informado
estoy, que a Dante ha querido.
Dan.Y mas quando aborrecido
lo siento menos que amado.
Lid.Quando mas causa no huuiera,
por mis zelos le matara.
Dan.Quando dos causas no hallara
con vna sola muriera.
Lid.Amor, zelos, y vengança
de impossibles me mantienen.
Dan.En que confusion me tienen,
amor, desden, y esperança!
Celio. Lidor. Señor.
Dan.A ventura
tengo el hallaros aqui.
Lid.Siempre serà para mi
la mejor, y mas segura,
el estar a vuestros pies.
Dan.Confiesso, que vn forastero,
a quien el hado seuero
a tierra arrojo, despues
que echo su hazienda en el mar,
fuera de su patria, y pobre,
no ay razon que no le sobre
para viuir con pesar.
Pero aduirtiendo tambien,
que a quien la vida le queda,
no ay fortuna que no pueda
vencer viuiendo, y mas quien
tiene las partes que vos,
siento veros afligido
siempre, y siempre suspendido:
habladme claro por Dios.
Que aueis menester? quereis
a vuestra patria bolueros?
que embarcacion, y dineros
todo de mi lo tendreis.
Quereis quedaros aqui?
pues sabed que en este dia
de esse puerto la Alcaydia
vacò y que me toca a mi
su prouision, y he querido,
pues oy en mi cargo estoy,
por vos, que sepais que son
premissas de agradecido.
Si la admitis, bien con ella
lo podreis aqui passar,
y con tiempo al tiempo dar
vado a vuestra injusta Estrella.
Aduertid si os està bien,
quanto cierto deseoso
de que viuais mas gustoso
de lo que parece. Lid. Quien
este afecto, essa merced,
sino callando. Dan. Creed
que es cuidado el que me da
vuestra persona: y passando
al cargo, que respondeis?
Lid.Digo señor que me hazeis
notables fauores, quando
siendo estrangero, fiais
de mi de la Corte el puerto,
yo lo acepto, y estad cierto
de que seruido seais
en el de la atencion mia:
bueno es darme la ocasion
embuelta en la obligacion.
Sal. Mal. Señor,
Dan.Que ay loco? Mal. Gran dia.
Dan.Que ha sucedido?
Mal. Sintiendo

el Rey la estraña tristeza,
que padece la belleza
de su hermana, y pretendiendo
aliuiarla, y ya has sabido
las diligencias que ha hecho:
y aunque no son de prouecho
las mas dellas ha querido
que aquessos jardines bellos
sean teatros del dia,
y de Musica, y Poesia
aya vn gran festin en ellos.
Dan.Y esso te alegra?
Mal.Pues no?
si los premios han de dar
las damas, no he de lograr
el mejor de todos yo?
Dan.Porque?
Mal.Porque aunque discretas,
nunca yerra su eleccion,
sabe bien su perfeccion,
que de todos los Poetas,
ninguno de mejor gana
los sirue. Dan. Es memorial?
Mal.Y a sabe,
y mas oy, que quizà
las he menester mañana.
Dan.Calla loco: acudid vos
por los despachos despues,
que agora forçoso es
assistir al Rey: si en dos
afectos mi vida tiene,
y lo que oluida, y desea,
que importa que a Aminta vea,
a precio de ver a Irene?
Lid.Quien, ha infelice! creerà
de mi confusa passion,
que me quita la ocasion,
quando la ocasion me da?
Mal.Porque despachos aueis
de acudir, Celio?
Lidor.Hame hecho,
de mi lealtad satisfecho,
del puerto Alcayde Mal. Gozeis
tan gran merced; que sea cierta
cosa, que en siendo estrangero
ha de hallar vno portero,
y puerto, portada, y puerta?
Y que auiendome portado
yo en mi porte bien, por cierto,
no aporte a puerta ni a puerto,
que no le encuentre cerrado?
Pero aquesto no es de aqui,
ya el Rey a la alegre vista
del jardin baxa con toda
la gala, y la bizarria.
Lid.Retirado Dentro instrumentos
serà forçoso que assista,
q̃ aunque soy quien soy, no tẽgo
lugar. Dan Deidades diuinas,
acabad de declararos,
por Irene, ò por Aminta.
Salen los Musicos con instrumentos, el Rey, Aurelio, Aminta, Irene, Nise, Flora, Laura, y Clori.
Aur.Aqui està Dante, perdi
la esperança que traìa
de luzir, porque me tiene
siempre ganada la dicha.
Rey.No ay cosa que no imaginen
por ti las finezas mias,
ni cosa que sienta tanto,
como su melancolia.
Am.Ya, señor, con experiencias
siempre amantes, siempre finas,
sè que de galan, y hermano
te deuo entrambas caricias.
Rey.Es possible que no sepa
yo en que te dar alegria?
Am.Nada: pues de mis pesares
tus cariños no me aliuian.
Iren.Desde que aquella sirena,
y aquel incendio, en vn dia

padeciò los sustos, no
es mucho, señor, la aflija
de ellos la memoria.

Am. Es verdad, q̃ a los dos rendida,
se apoderaron desuerte
del coraçon ambas iras,
que hasta aora dando estoy,
si fue muerte, ò si fue vida,
lo cruel, ò piadosa,
medio el que dellos me libra.

Rey. Dante, dueño de essa accion,
lo dirà. *Dan.* Yo q̃ ay que diga,
sino que en doblados riesgos,
fueron dobladas las dichas?

Am. Ya se que fueron dobladas,
pues tambien a Irene obligan.

Iren. Esso es querer que a mi parte
me muestre yo agradecida.

Am. No es porq̃ vna dama, Irene,
publicamente seruida,
como tu lo estàs, de Dante,
basta que el seruicio admita,
sin que lo agradezca. (embidia.

Aur. Cielo, muriendome estoy de

Lid. Sufra este desayre el alma,
pues es fuerça quien soy finja.

Sentase el Rey en medio, a su mano derecha Aminta, y a la otra Irene, Flora, y Laura al izquierdo suyo, y Nise, Clori adonde Aminta, Aurelio, y Dante apartados, y los Musicos al vaño.

Rey. Ponga la musica paz
a vuestras cortesanias.

Clor. Porque tono empeçarèmos?

Flor. Sea el de aquella letrilla,
porq̃ es graue *Muf.* Otra te suele
ser de mas agrado, Aminta,
que al mas infelice estado
de amor, y desden ha sido,
amar siendo aborrecido,
ò aborrecer siendo amado.

Rey. La musica de ocasion,
pues que pregunta entendida,
para respõder assi, *Den.* vn clarin
boluamos todos a oirla. *Sale vn*

Muf. Qual mas infeliz estado.

Rey. Esperad; que salua es esta?

Cri. Vn baxel, que a nuestra Isla,
de paz llega a tomar puerto.

Rey. Pues salga quien le reciba,
y sepa de donde viene,
que gente, y que mercancia
trae. *Da.* Id, Celio, pues os toca
hazer de todos pesquisa.

Rey. Porque a Celio?

Dan. Porque yo
atento al fauor de Aminta,
mas que al mio, con licencia
tuya le di el Alcaydia
del puerto, y su atarazana.

Rey. Ha sido eleccion muy digna.

Lid. Beso tus pies.

Iren. Quien creyera,
que esto Lidoro tenia?

Am. Esta es la primera accion,
que os deuo de agradecida.

Rey. Id, pues, y con la respuesta
bolued, y en tanto repita
la letra la duda, puesto
que dà ocasion a arguirla.

Muf. Qual mas infeliz estado
de amor, y desden ha sido,
amar siendo aborrecido,
ò aborrecer siendo amado?

Rey. Diga la primera Irene.

Iren. Aunque escusarme podia
de questiones amorosas,
mi inclinacion mas bien vista,
que del ocio de la paz,
del furor de la milicia,
con todo esso la question

tanto se me facilita,
que me atreuo a entrar en ella:
y digo, que es la desdicha
mayor, el mas infeliz
estado en su Monarquia,
aborrecer, siendo amado.

Rey. Y tu que dizes Aminta?

Am. Yo no sè de amor tampoco:
pero a saberlo, diria,
que amar siendo aborrecido,
es la mayor tirania
de sus imperios. *Rey.* Tu, Flora?

Flor. La opinion de Irene tira
mi afecto al aborrecer.

Rey. Tu?

Nis. Al de ser aborrecida.

Rey. Tu, Laura?

Laur. Yo sigo a Irene.

Rey. Tu, Clori?

Clor. Yo sigo a Aminta.

Mal. Grã cosa es ser Rey de Chipre,
con que llaneza platica
las cosas de amor, y zelos,
casero con su familia.

Rey. Y tu, Aurelio, que eligieras?

Aur. Siendo forçoso que elija,
amar siendo aborrecido
dixo su Alteza, y seria
sabiendo yo su opinion,
poca atencion no seguirla.

Rey. Y tu, Dante?

Dan. En el ingenio
nunca la eleccion peligra,
y assi con aquessa salua,
no importa que la otra siga:
aborrecer siendo amado
no ay cosa que tanto aflija.

Mal. Pues a hombres de placer
ningun lugar se les priua,
esperad que mi humor falta
dezir a lo que se inclina.

Aborrecer siendo amado
es vna ruindad indigna:
amar siendo aborrecido,
grandissima boberia.
Y assi es mi opinion, guardando
a toda dama justicia,
que se aborrezca, y se ame,
tratandolas cada dia
a la fea como a fea,
y a la linda como a linda.

Aurel. Quita loco.

Dant. Aparta necio.

Rey. Para la question, repita
la copla el tono, y esten
los coros siempre a la mira,
para que a las ocasiones
las glorias a vn tiempo sigan.

Muf. Qual mas infeliz estado
de amor, y desden ha sido,
amar siendo aborrecido,
o aborrecer siendo amado?

Iren. Entre amar, y aborrecer
no ay comparado exemplar,
pues trae dentro de su ser,
quien aborrece al pesar,
pero quien ama al placer.
Luego si el q̃ ama està hallado,
y el que aborrece penado,
bien de ambos, no solo infiero,
qual sea el estado; pero
qual mas infeliz estado.

Muf. Desdichado
del que aborrece, si infiero,
no solo a otro comparado,
qual sea el estado, pero
qual mas infeliz estado.

Am. Quien siẽdo amado aborrece,
y al ser amado le aplace,
mas quien ama, y no aborrece,
de amor la persona es, que haze
del desden la que parece.

Luego si aquel ha tenido
vn mal, el aborrecido
dos, pues sin despique siente,
y maltratado igualmente
de amor, y desden a sido.
Musc. Ay del perdido,
que sin dicha alguna siente
verse postrado, y rendido,
y maltratado igualmente,
de amor, y desden ha sido.
Dian. Dezir, que llega a lograr
vn bien que se ve querer,
es ruin consuelo, admirar
quanta desdicha es de ver
el que no puede pagar.
Luego aborrecer querido,
no solo dolor ha sido,
mas tan infame dolor,
que tengo yo por mejor,
amar siendo aborrecido (amor
Musi. Afligido viua entre desdé, y
el que aborrece querido,
pues le estuuiera mejor
amar siendo aborrecido,
supuesto que el deuer no
es culpa en que desmerece.
Aur. Mi amor, y mi amor faltò,
sientalo quien lo padece,
que no he de sentirlo yo:
y pues es rigor del hado
aborrecer obligado,
digo que es mejor partido,
entre amar aborrecido,
ò aborrecer siendo amado.
Musica. Culpe a el hado
quien infelice ha nacido,
y se vè en peor estado,
entre amar aborrecido,
ò aborrecer siendo amado.
Levantase Aminta.
Am. Culpe el hado,
quien infelice ha nacido,
y se ve en el peor estado,
entre amar aborrecido,
ò aborrecer siendo amado.
Rey. q̃ es esto Aminta? *Am.* No sè,
en mis penas diuertida,
me ha robado vn sentimiento,
vna passion, vna ira:
dexad las canciones,
que assi diuertir me miran.
Rey. Mas me matan, que diuierten
hermana. *Todos.* Señora.
Ir. Aminta.
Am. Dexadme todos, dexadme,
nadie: ay infeliz me siga,
mejor estoy a mis solas,
pues mi mejor compañia,
sola puede ser mi pena. *Vase.*
Rey. Seguidla todos, seguidla,
mortal pension, Irene,
es esta. *Ir.* No sè que diga,
sino es a quien triste està,
poco la musica aliuia,
pues antes dizen que aumenta
mas la passion.
Rey. Por tu vida,
no sè Irene lo que diera. *Sale.*
Lid. Bien puedo rendirte albricias.
Rey. De que? *Lid.* de que esse baxel,
nao marchante de la India
Oriental, cargada viene
de plata, oro, y piedras ricas,
a hazer empleo en los frutos,
que esta sierra fertilizan,
con que a deshazer su Reyno
a las comarcanas Islas.
Rey. Yo las albricias te mando,
que llega a ocasiõ, que es dicha,
pues puedo hazer cõ su empleo,
que a la de Egnido se siga
la guerra, que he de morir,

ò acabar de destruirla. *Vase.*
Lid. Que al contrario ha de salirle
el empleo, que imaginas.
Aur. Aunque de passo, no puedo
dexar Irene diuina,
de dezir que mi esperança
aun viue.
Ir. Mucho me admira,
que para dezirme esso
al Rey le pierdas de vista,
id tras el que importa mas,
que mi amor.
Aur. Bien me castigas. *Vase.*
Ire. No mucho, pues que te dexa
aquesta esperança viua:
alli Lidoro ha quedado,
ò si las fieras del dia,
dieran ocasion de hablarle!
Lid. Alli quedo Irene, dicha
fuera que hablar la pudiera,
porque pudiera dezirla,
de donde la nao viene.
Mal. Ves estas penas de Aminta,
pues tu, señor.
Dian. Ya lo sè, no me lo digas,
que pues nada me remedia,
no es bien que todo me aflija.
Ves aquel afecto, ves
aquella passion, que obliga
a sentimiento las piedras,
pues menos tras si me tira
aquel elado desden,
tanto que en vna misma
quiero ver mas aqui rigores,
que alli ponderar caricias.
Bellissima Irene; quando,
quando, apacible homicida,
has de acabar de pagar,
con vna muerte dos vidas
quando podrà el rendimiento
de vn triste.
Irin. No prosigas,
que para saber, que nunca
han de ser menos mis iras,
no han menester que me tomes
mas tiempo en que te lo diga.
Dian. Es possible, que no puedan
hallar tantas ansias mias,
lugar en tu pecho? *Iren.* No.
Dian. Pues q̃ harè yo en q̃ te sirua?
Iren. Irte sin dezirme nada.
Mal. Que obediẽcia tan rendida,
no hiziera vn Nouicio mas.
Haze vna reuerencia, y va azia Lid.
Dian. Celio. *Lid.* Que me mandas?
Dian. Mira:
amigos somos los dos,
tus fortunas me lastiman,
lastimanme mis fortunas
a essa fiera: a essa enemiga:
a essa esfinge: a essa sirena;
aspid desta nueua Libia,
ya que me cierra los labios
le diràs de parte mia,
que no me agradezca tanto
el mirarse aborrecida,
a vista de su desden, *Vase.*
quanto del amor de Aminta.
Mal. Ya yo puedo dezir algo.
Iren. Menos, vos idos aprisa.
Haze reuerencia, y vase azia Lidoro
Mal. Dezid a aquessa señora,
Celio, tan desvanecida,
que esso se merece quien
en el bosque, y en la quinta,
no le dexò en fuego, y fuera
ser vianda, o ser ceniza. *Vase.*
Lid. Grande dicha ha sido, Irene
que los cielos me permitan
lugar de hablarte. *Ire.* Mia es,
si es que es de alguno la dicha,
para que pueda tambien

en ti aprouechar mis iras.
Li. Iràs? *Iren.* Si.
Lid. Pues es con que causa,
conmigo tambien te indignas?
Iren. Dixisteme, que a este puerto
hecho mercader venias
de joyas, y de pinturas, si
vnas bellas, otras ricas,
a fin de reconocer,
siendo tu propio tu espia
el modo de mi passion,
para ver como podrias
con el valor, ò la industria,
ò conquistarla, ò rendirla.
Añadiste a esto que a Dante,
autor de nuestras desdichas,
venias a dar la muerte.
Dexo aparte aquella ruina
del baxel: dexo que fuesse el
quien te ampare, y te assista:
dexo que le ayas pagado
el fauor con mas altiua
fineza, quanto va a ser
generosa vna obra pia,
y voy a que si ya en paz
te han puesto sus hidalguias
con el, y queda el rencor:
airoso camino aspiras
a vengarte, como en vez
de darle muerte te humillas
a recibir beneficios?
tu Alcaide suyo. *Lid.* Oye, mira:
que si el poco tiempo, que ay
en quexas le desperdicias,
harà falta a lo que importa:
sabe Irene: sabe prima,
que esse baxel que ha llegado,
es tu padre el que le embia,
por Cabo dèl viene Elibio,
con aquella intencion misma,
que traxe yo, que sabiendo
mi perdicion solicita
el Rey, que me juzga muerto,
que otro en mi lugar te assista,
preñado cauallo Griego
de maquinas esquisitas,
es fuego etna del mar,
que afectado horror, encima
de la nieue del contrato,
encubre dentro la mina,
que ha de rebentar en Chipre;
pasmo, horror, assombro, grima,
si ya no vence la industria,
antes que las armas: mira
aora si està mal,
que yo las llaues admita
del puerto, y.
Am. Dexadme todos,
no me siga nadie?
Lid. Aminta viene alli.
Iren. No poder siento
responder, agradecida
a la nueua; y pues el mar
con los jardines confina
del Palacio tu del puerto,
dominio, que no resistan
las guardas, aquesta noche
en vn esquife a su orilla,
ven que yo te esperare,
como acaso diuertida
en ellos, donde trazemos,
antes que de la conquista
de la fuga, sea la seña,
que te doy, porque podria
ser que otras damas esten
en los jardines. *Lid.* Que? dila.
Iren. Porque sea mas callada,
y de la noche mas vista,
tener vn lienço en la mano,
y assi azia la marina,
mas me acercarè con el:
soy yo! *Lid.* Ya llega.

Iren.

Iren. Imagina atreuido forastero,
que el no quitarte la vida
por mi mano, no es porque,
ni esta barbara ossadia
capaz de tan gran castigo,
de tan noble muerte digna.
Sale Amin. Que es esto?
Iren. Nada, señora.
Amin. Yo he de saber que te obliga
a dar essas vozes.
Iren. Oye, si saberlo solicitas:
dile a quien tan atreuido
esse recado me embia,
que procure su intencion
lograrla, mas no dezirla,
porque no la lograrà
auiendo della noticias. *Vase.*
Am. Menos lo he entendido agora
Lid. Pues no està escura la cifra:
criado de Dante soy,
con sus fauores me obliga
a que de su parte a Irene,
(no se donde voy) la diga,
que su intencion es al Rey
para su esposa pedirla,
si ella da licencia. A que
me respondio enfurecida,
que procure su intencion
lograrla, mas no dezirla,
porque no la lograrà
auiendo della noticias.
Am. Dize bien, porque soy yo
fiadora, de que ofendida
no ha de ser de essa obediencia,
quando mi hermano la admita.
Assi lo dezid a Dante,
y añadid de parte mia,
que haze bien en entender
con otros medios sus iras,
que poco los rendimientos
a su ingrato pecho obligan.
Lid. Yo lo dirè, aunque no sè,
señora, como lo diga.
Am. Porque?
Lid. Tampoco lo sè. (mas?
Am. Pues vos me hablais con enig-
Lid. Si lo es mi vida, que mucho
que de lo que es mio me sirua?
Amin. No os entiendo.
Lid. Yo tampoco.
Am. Hablad mas claro. *Li.* Otro dia
Am. Porque no aora?
Lid. Porque soy estraño
en estas Islas.
Lid. Para hablar importa?
Lid. Si. *Amin.* Como?
Lid. Como el fin peligra
de quien ignorado habla,
que la razon mas bien dicha,
por entendida que sea,
se halla sin ser entendida. *Vase.*
Am. Estraño estilo, no se
que presuma, que imagina
el coraçon, que padece,
que con razones me auisa,
que aqueste estrangero es,
si atiendo a la bizarria
de su accion primera, y luego
a la de no amistad confina,
mas de lo que dize espero.
Sale Dan. Que lo sea, o no, q quita,
ni que pone a mi dolor?
fuese Irene, y quedo Aminta:
si ambas son mis Estrellas,
q me espanta, y que me admira,
que la feliz sea la errante,
y la no feliz la fixa?
Amin. Como a este jardin,
quando ya la sombra pisa
la falda la luz, entrais?
Dan. Como la luz de tu vista
desmiente tanto la noche,

que

que aun pienso que es todo dia.
Am. Del academia deuio
de sobrar essa Poesia,
y como cosa sobrada
la gastais conmigo.
Dan. Indigna presuncion
de vn rendimiento.
Am. Que casarse solicita,
todavia con Irene,
a cuyo afecto la embidia
a tomar della licencia
para que el Rey se la pida.
Dan. Hartas causas de quexaros
os han dado mis desdichas:
para que si las ay ciertas,
os valeis de las fingidas?
tal licencia no he pedido.
Am. Luego causa ay que la finja
entre Irene, y Celio?
Dan. No os entiendo.
que tampoco yo me entiendo,
mas para quando el os diga
lo que yo le dixe a el,
ved que con firmeza mia
està Irene, y que palabra
la he dado de que yo impida,
que el Rey sin gusto la case,
y no juzgueis por mi vida
mal juramento, que son
mis zelos los que me obligan,
sino la estimacion vuestra,
que es mi voluntad tan fina,
tan hidalgo mi dolor,
tan noble la pena mia,
que porque ella no os desprecia,
tan cara a cara a mi vista,
quiero yo, que de mejor
ayre su desden se vista,
y no obligue a su violencia,
a lo que vn amor no obliga.
Dan. Sin duda, que conuino
Am. No me admira, a la gran prudencia
de los Dioses hazer en mi experiencia,
de quanto el alto Iupiter preuino,
estender los Imperios del destino,
pues con este amor presagios tales
me hizo objeto de bienes, y de males,
sin que pueda jamas males, ni bienes,
lograr fauores, ni dezir desdenes.
O tu Estrella diuina! ò tu sagrada Estrella,
Primauera que en campos de Sol huella
la esfera cristalina:
en cuyo influxo Venus predomina!
ò tu tremula hermosa
del Sol ò imagen de la fortuna,
que en el concabo espacio de tu Luna
incluye soberana el no pisado alcaçar de Diana,
oy vuestras centellas,
en quien el Sol parece que ha quedado
a pedaços quebrado,

pues

pues vuestras lumbres bellas,
nunca son mas que vn Sol quebrado a Estrellas.
Dezidme cada vna,
ò todas me dezid si a todas toca,
qual es aquella, ay triste! que prouoca;
siempre infeliz; siempre vil; siempre importuna,
el ceño contra mi de mi fortuna?
No quiero que enemiga dexe de ser, no quiero
que fauorable contra el hado fiero
se muestre, solo quiero que me diga:
porque vn amor a aborrecer me obliga?
porque vn desden me obliga a que le adore?
mas ay que aun ella es fuerça que lo ignore,
que aun a amantes querellas,
nunca razon han dado las Estrellas.
Salir del jardin quiero,
que es lo que miro en otra duda muero,
sino tan rigurosa, no ya menos penosa,
si el riesgo en que me miro considera,
ay de mi el jardinero la puerta me ha cerrado,
que viendo que nadie sin el dia
aqui estar osaria,
su misma confiança le ha engañado:
igual es el escandalo, el cuidado:
si a proposito vn hombre dispusiera esta ocasion,
pudiera llegar nunca a lograrla?
No, que solo se halla
lo mas dificultoso a cada passo,
dispuesto en los descuidos de vn acaso:
si llamo inconueniente
es; sino llamo: pero alli anda gente:
aun para discurrir tiempo me falta,
y mi sombra ay de mi me sobresalta.
Fuerça es que este recado
espere a darlo, que despues el hado.
Iren. Destas horas, al jardin
bueluès Aminta?
Sale Irene, Aminta, Flora, Laura, y Nise.
Am. El silēcio de la noche me cō(bida,
de las hojas, y los vientos,
a cuyo compas el mar,
tranquilamente sereno,
responden blandos semblantes
la media razon del eco,
parece que diuertida
a las lisonjas del fresco,

en-

entre las flores, y el agua
me tienen mis sentimientos.
Iren. Plegue a Dios, que Lidoro
no venga: ay de mi tan presto.
Dan. Aminta, Irene, y las damas
son, recatome el rezelo
de ser sentido, y que piensen
que ha sido el caso intento.
Flor. Pues ya que de aqueste sitio
te agrada el diuertimiento,
quieres que cantemos? *Am.* No,
que en la musica no tengo
aliuio alguno, antes Flora
de mi tristeza el estremo
se aumenta con la dulçura
de sus clausulas. *Iren.* Lo mesmo
de las clausulas del agua
dizen los que esse secreto
obseruaron, y assi haràs
bien en retirarte presto
pues la experiencia es la misma.
Amin. Yo por contraria la tengo,
pues aquella me entristeze,
y esta me diuierte. *Iren.* Cielos,
sola esta noche la han dado
el mar, y el jardin contento.
Nis. Pues ya que aqui de la noche
aliuiada estas, que harèmos
para diuertirte? *Am.* Vna
cosa no mas apetezco.
Flor. Di que es?
Amin. Que me dexeis sola,
porque si llorar pretendo,
y suspirar para el llanto,
y para el suspiro es cierto,
que el mar, y el viēto me bastan,
pues son de mis sentimientos,
el mejor amigo el mar,
la mejor lisonja el viento.
Iren. No quedas bien aqui, y sola.
Amin. Nunca yo sola me quedo,
mis penas quedan conmigo.
Iren. Yo dexarte no me atreuo,
y es verdad, por no dexarte
en las manos de mi riesgo,
que sola, triste, y de noche,
es dar al dolor esfuerço.
Amin. Pues quedate tu conmigo.
Laur. Nosotras nos retiremos,
ya que gusta de esso Aminta.
Dan. Aminta, y Irene, cielos,
solas han quedado, y yo
testigo de sus afectos.
Ami. Ya que has gustado quedarte
conmigo darte pretendo
quenta de mi mal, que aunque
tu no lo ignoras, sospecho,
que comunicado pueda
aliuiar mi sentimiento.

Saca vn pañuelo, y ponelo en los ojos.

Iren. Lloras? *Amin.* Si.
porque lo digan,
Irene mia, primero
mis lagrimas que mis vozes.
Iren. Quita por Dios, quita el liēço
de los ojos, ni en la mano
lo tengas por instrumento
de esta flaqueza (ay de mi!)
que si viniera a este tiempo
Lidoro y viera la seña,
todo estaua descubierto.
Amin. No ay cosa, Irene que mas
aliuie a vn rendido pecho,
que el llanto: y pues ha quedado
a seruirme de consuelo,
no del consuelo me priues,
pero bien hazes, y aduierto,
que eres tu de mis pesares
la causa. *Iren.* Mucho siento,
pero no se en que, porque
si es Dante acaso el objeto
de tus tristezas, segura
pue-

puedes de mi estar,
supuesto que sabes,
que no le estimo.
Ami. Y aun esse es mi sentimiento,
ver que lo que estimo yo,
nadie trate con desprecio:
ay quien merezca tu amor
mejor que èl?
Iren. Nunca vi zelos,
que se abatiessen a ser.
Amint. Iràn a dezir terceros
de su agrauio; no lo digas,
porque no lo son, supuesto
que el sentir yo su desayre
es nobleza de mi afecto.
Iren. Pues avràs de perdonarme,
que aunque lo sientas, no puedo
dexar de dezir, que a Dante
con vida, y alma aborrezco.
Dant. Que digan que mi aluedrio
es mio, y vsar del puedo,
quando no puedo pagar
este amor, ni aquel desprecio!
Amint. No digo yo que queria;
pero ay de mi! que no tengo
aliento para dezirlo.

Ponese el lienço en los ojos.

Iren. Otra vez al llanto has buelto?
Amin. No, que nūca le he dexado.

Sale Lidoro, y Libio.

Lid. Silencio Libio.
Lib. Al silēcio de la noche se lo di,
que yo piso con tal tiento,
que los passos del valor,
parece que los dà el miedo.
Lid. Con el esquife a la orilla
solo te queda, y los remos
fuera del agua, porque
no hagamos ruido en ellos,
en tanto que yo por esta
playa en los jardines entro
a ver que dispone Irene,
de quien ya la seña tengo.
Lib. En la orilla dado cabo
a mi misma mano
espero,
porque no pueda el esquife
apartarse.
Lid. Azia alli veo
dos bultos, y si diuiso
a los tremulos reflexos
de la escasa luz la seña
Irene es, pues con el lienço
parece que està llamando.
Iren. Que venga Lidoro temo,
y con la seña se engañe.
Lid. Que para llegar rezelo?
que el estar acompañada,
puesto que la seña ha hecho,
serà de alguien que se fia,
no diràs que tarde vengo;
pero que mucho.
Amint. Ay de mi!
Iren. Y de mi tambien.
Lid. Si el viento,
me truxo de mis suspiros.
Amint. Apenas hablar acierto,
que es esto Irene?
Iren. Pues yo señora,
que sè. *Amint.* El aliento
me falta.
Dan. Vn hombre veo salir
del mar a la playa, cielos.
Amint. Hōbre quiē eres, ò como,
aqui has entrado? que es esto?
Iren. No sè como, ay de mi! pueda
referir mi sentimiento.
Lid. De que Irene tan turbada
me recibes, quando llego
llamado de ti? *Am.* no soy Irene,
y pues que ya aduierto,
que ay aqui mas intencion

co-

cobre mi desdicha aliento:
hombre, quien eres? *Lid.* No sè,
Aminta es, viuen los cielos,
la que con la seña estaua.
Dan. A salir no me resuelvo
hasta aueriguar mejor
de todo el lance el empeño.
Am. Traicion, traiciō, Flora, Nise,
Laura, Clori.
Iren. A estos acentos
pon silencio, sino quieres
perder la vida a este azero.
Lidoro, ya declarados
estamos, y descubiertos.
Dan. Lidoro dixo; que escucho?
Iren. No ay sino q̄ el valor nuestro,
a pesar de la fortuna,
apele al vltimo esfuerço,
y lo que ha de ser mañana,
mejor serà que sea luego.
Y pues nos vamos los dos,
en la playa, y en el puerto està
el baxel, no ay que esperar,
sino dar la vela al viento.
Lid. Dizes bien, y porque nada
los dos por hazer dexemos,
Aminta ha de ir con nosotros.
Am. No ay quiē me socorra, cielos?
Dan. Si ay, q̄ aqui està quiē defiēda
tantos traydores intentos.
Lid. De donde Dante has salido
a estoruar mi dicha? (rojado
Dan. El cētro de la tierra me ha ar-
para ser castigo vuestro.
Sale Lib. Fiado el esquife a la arena
hallarme a tu lado vengo.
Lid. Entrate Irene, Libio
mientras yo el passo defiendo
a Dante, lleuad a Aminta
al esquife. *Amin.* Piedad, cielos.
Iren. Ven, ingrata, que has de ser
mi prisionera otro tiempo.
Amin. Flora, Nise, Clori, Laura.
Iren. Pondrète en la boca el lieço
que te pusiste en los ojos,
sirua de algo en mi prouecho,
pues tanto siruiò en mi daño.
Lleuanla entre los dos.
Dan. Oy veràs, Lidoro ò Celio,
castigadas tus trayciones.
Dentr. los dos. Piedad, dioses.
Lid. Que es aquello? *Sale Libio.*
Lib. Que el esquife desasido
del cabo que le di a tiento,
se ha alexado de la orilla,
y Irene, y Aminta dentro
solas corriendo fortuna
fluctuan sin vela, y remo.
Las dos Socorro dioses.
Dent. Traycion.
Los quatro. Acudid, acudid, presto.
Dan. Como a socorrer sus vidas
yo no me arrojo, supuesto,
que donde ellas son lo mas,
todo lo demas es menos?
no huyo de tu riesgo, pues
voy a buscar mayor riesgo. *Vase.*
Salen el Rey, Aurelio, y criado, con hachas las mugeres.
Lib. Al mar se arroja.
Lid. Tras el me echarè.
Lib. Dante.
Rey. Que es esto?
Lid. No lo sè, señor, que yo
al ruido tambien saliendo
a correr las centinelas
del valuarte del puerto,
hasta aqui lleguè, y lo mas
que auer terminado puedo,
es que Aminta, Irene, y Dante
en vn esquife pequeño
se han echado al mar.
Aur.

Aur. Yo de aquestas
embarcaciones me atreuo
a tomar vna, y seguirlos. *Vase.*
Lid. Yo tambien harè lo mesmo:
ven Libio, que si vna vez
el baxel cobro, y al puerto
salgo, cobrarè el esquife. *Vase.*
Rey No en vano, no en vano, cie-(los,
en sus estatuas me dixo
el oraculo de Venus,
que vendria a ser Irene
escandalo de mis Reynos.
Ya lo vi, pues, ya vi
fieras, diluuios, y incendios
contra Aminta conjurados,
Ruido de tempestad.
y agora los elementos,
pues embrauecido el mar,
reconociendola dentro,
el cielo a escalar se atreue
montes sobre montes puesto:
que es esto, hermosas deidades?
hermosas luzes, que es esto?
Dentro Venus, y Diana.
Dent. Nada las dos experiencias
dixeron de tierra, y fuego,
y queremos ver si dizen *Vase.*
mas las del agua, y del viento.
Rey. Ecos, cielos, en el ayre
oygo, y pues no los entiendo,
los sacrificios alcancen
que quiere dezirme el cielo,
que pues nada la experiencia
ha dicho de tierra, y fuego,
solicito que me diga
mas la del agua, y del viento.
Descubrese vn barco, y en el Irene, y Aminta, y Dante.
Iren. Piedad, dioses soberanos.
Amin. Socorro, dioses inmensos.
Iren. Que embrauecidos los ayres.
Ami. Que sañudo el mar soberuio.
Iren. Deste misero baxel.
Amin. Deste errado fragil leño.
Iren. La quilla toca a la arena.
Amin. Y la gabia al firmamento.
Dan. Sola esta vez vino bien
encarecido el prouerbio,
puesto que por las dos anda
el que anda el mar por los cielos.
Ni por ti pude hazer mas,
Irene, ni por ti menos,
Aminta, que despechado
arrojarme a socorreros,
y pues al borde del barco
lleguè; ay infelice! a tiempo
que amotinadas las ondas,
vna es nube, y otra es centro.
Ya que no puedo vencer,
ya que contrastar no puedo,
no los embates del mar,
ni las rafagas del viento,
con morir entre las dos
avrà cumplido mi afecto.
Iren. Por mas, Dante, q̄ te mueua
en mi fauor esse aliento,
y a pesar de mis traiciones
tu fineza haga esse esfuerço,
no has de obligarme, y no tāto
desta tormenta me huelgo;
porque amenaza mi vida,
que mas que a ti la aborrezco,
quanto porque sè que ya
que muero a su desden, muero
no dexandote a ti viuo.
Amin. Yo, Dante, al cōtrario siēto,
pues el riesgo de mi vida,
ni le estimo, ni le temo,
pluguiera al cielo que en mi
quebrara la suerte el ceño,
y viuieras tu, por quien
por ti mi vida le ofrezco

en humano sacrificio
a la gran deidad de Venus.
Iren. Yo a la deidad de Diana,
porque muramos a vn tiempo,
y sea el mar de mi, y de Dante,
sacrilego monumento.
Amint. Piedad Dioses.
Iren. Iras Dioses.
Amint. Piedad Cielos,
Iren. Iras Cielos.
Suenan instrumentos.
Dan. Iras piden y piedades?
ambas parece que oyeron:
Dioses, y cielos, pues quando
otros instrumentos suenan,
quien vio en vn instãte mesmo
clausulas tan desiguales,
como dulçura, y lamento?
Music. Dante si quieres que el mar,
mitigue el furor soberuio
la vna de aquestas Diosas,
has de arrojar a su centro:
resueluete, y sea presto, (viẽto.
para q̃ el mar serene, y calme el
Dã. Voz q̃ entre tormẽta, y calma
oraculo eres tan nueuo,
que nunca se vio de dos
contrariedades compuesto,
si de humano sacrificio
era nocturno sediento,
y ha de ser victima humana,
su culto, la mia te ofrezco.
Viua Irene, y viua Aminta:
muera yo, que librar pienso
a la vna, porque me quiere,
a la otra, porque la quiero.
Musi. Vna ha de ser de las dos
la que elijas por decreto
de los hados destinada.
Dant. No ay remedio?
Musi. No ay remedio.

resueluete, y sea presto, (viẽto
para q̃ el mar serene, y calme e[l]
Dant. Ay felice de mi!
en que confusion me veo,
entre aquel desden que adoro,
y aquel amor que aborrezco.
Iren. En que confusion te ves,
si es tan facil la eleccion,
quando de mi inclinacion,
sabes el afecto: y pues
tanto te aborrezco, que es
quererte dolor mas fuerte,
que la muerte, dame muerte,
y cumplasse en mi el destino,
porque no te quiero fino,
a trueco de no quererte.
Amin. En que confusion estàs
si la eleccion facilitas,
quando ves que a mi te quitas
lo que te aborrece mas?
dame a mi muerte, y veras,
que quando me mates, trato
quererte sin que el contrato
altere mi amor, pues fiel
quiera en quererte cruel
la que te ha querido ingrato.
Dant. De dos afectos infiero
cielos, qual a qual prefiere,
dar muerte a la que me quiere
es vn desaire grosero;
pues dar muerte a la que quier[o]
es vn tirano rigor,
que haràn mi amor, y mi ojos,
quando en tal duda se ven?
dilo amor.
Music. Viua el desden.
Dant. Dilo honor.
Music. Viua el amor.
Iren. Darme a mi la vida es
tan baxa, tan vil accion,
como ver la obligacion

a la del interes,
el tuyo es mi vida, pues
la quieres; siendo assi,
nada recibo de ti,
aunque la vida reciba,
pues el querer que yo viua,
no es hazer nada por mi.
Amint. Quien quãdo pudo obligar
de lo que quiso el rigor,
tuuo en su mano su amor,
y echo su amor en el mar?
dezir, que te pude dar
nota de infamia en tu fama,
es error, porque quien ama
todos airoso le ven,
pues solo està ayroso, quien
està ayroso con su dama.
Dant. En dos mitades partido,
siempre el coraçon està
de vn desden enamorado,
de vn amor agradecido
mas nunca, ay de mi! ha tenido
las dudas en que oy se ven
los hados, quien cielos, quien
me digna en tanto rigor,
que elija *Music.* Viua el amor.
Dant. Que escoja.
Musica. Viua el desden.
[Ir]en. Si es q̃ a obligarte te mueues,
quieres templar mi fineza.
Amint. Quieres con vna fineza
pagarme lo que me deues?
Dant. Si.
[Ir]en. Pues en discursos breues,
dame la muerte. *Dant.* Esso no,
que amor tu ira me deuio.
Am. Damela a mi si a ella quieres.
Dant. Esso no, porq̃ tu eres a quien
solo deuo yo.
[I]ren. Poco en mi vas a lograr.
Amint. Nada en mi vas a perder.

Iren. Siempre te he de aborrecer.
Amint. Nunca yo te he de oluidar.
Ire. Tu honor se ofende en dudar.
Amint. En dudar tu amor tãb en.
Iren. Muerte tus ansias me den.
Amint. Muerte me de tu rigor,
muera yo, y viua el amor.
Iren. Muera yo, y viua el desden.
Las dos. Y para que esten
cielo, y tierra suspensos,
Mus. y ellas, resueluete, y sea presto
para q̃ el mar serene, y calme el
Dant. A q̃ me he de resoluer (viẽto
partido entre dos estremos,
si la que mas razon tiene,
la que tiene mas derecho,
es la postrera? que escucho?
y la primera, que veo?
puedo yo arrojar a Irene,
que es la vida en quien aliento?
no: perdona Aminta hermosa,
mas no perdones tan presto,
que aunque resueluo ser fino,
ser ingrato no resueluo.
Puedo yo arrojar a Aminta,
a quien tantas ansias cuesto?
no: perdona Irene bella;
pero tu tampoco, ay cielos!
me perdones, que por ser
cortes, no ha de ser sangriento.
Perder a Irene es vengança;
perder a Aminta es desprecio,
amor, desden, de vna vida
os doled, dadme consejo.
Musica. Resueluete, y sea presto,
para q̃ el mar serene, y calme el
Iren. Que esperas Dante? (viẽto.
Amint. Que aguardas?
Ir. Si estas notãdo. *Am.* Estàs viẽdo
Las dos. q̃ porque vna no se pierda.
pierdas a las dos a vn tiempo,

Dan. Pues ya que he de resoluerme
aqui piadoso, alli fiero,
muera yo de enamorado,
y viua yo de grosero.
Perdona, Irene, que antes
es mi honor, que mi tormento.
Iren. Esto es lo q̃ me has querido?
Dan. Tu no me acõsejas esto? *Ir.* Si,
pero ay consejos que
no los dan los sentimientos,
para que se tomen, y vna
cosa es contingente el riesgo
aconsejar yo, y otra es,
que no tomes el consejo.
Dan. Esta es la primera vez
que vi terneza en tu pecho:
llorar sabes? mucho sabes,
pues lo guardaste a este tiempo;
perdona Aminta, que llora
Irene. *Am.* Yo te agradezco,
que aun para matarme buelua
a mi: y pues no me arrepiento
del consejo que te he dado,
echame al mar, que mas quiero
morir alegre, que ver
a Irene triste, supuesto,
que tu has de sentir su llanto.
Da. Quien vio tan trocado afecto,
como ver en vn instante,
passando de estremo a estremo,
quien por mi riyò, llorando;
quien por mi lloro, riyendo?
Mucho supo la hermosura,
que supo llorar a tiempo:
y aun la que supo reir,
a fee que no supo menos.
De amado, y aborrecido
las dos passiones padezco;
aborrecido de muchas
puedo ser; quien duda? pero
pocas hallarè que amen;
y assi al amor me resueluo
a coronar, no al desden,
y digan de mi los tiempos,
que faltè a mi conueniencia,
mas no a mi agradecimiento.
O sabia deidad de Venus!
la ingrata victima humana
de Irene, sepulte el centro
en ella la ingratitud,
porque no ay humano pecho,
que no juzgue a mejor bien
amado, que aborrecido.

Salen Venus, y Diana en lo alto.

Ven. Oye. *Dian.* Aguarda.
Ven. Escucha. *Dian.* Espera.
Da. Que quiere dezirme el viento?
Music. Victoria por el amor,
viua la deidad de Venus.
Dan. Como antes del sacrificio
me da las gracias el cielo?

Salen Venus, y Diana.

Ven. Como no ha querido mas
de nuestra question el duelo,
que llegar a la experiencia,
de si es el mas noble afecto
de vna hermosura el amor,
pues es suyo el vencimiento.
Y assi serenado el mar
buelue al abrigo del puerto,
donde mi oraculo ya
ha preuenido el sucesso,
para que en vez de castigo,
el Rey al perdon atento
de Aminta, esposa le haga
festiuos recibimientos,
que ya desde aqui se escuchan
diziendo a vozes el eco.
Music. Victoria por el amor,
viua la deidad de Venus.
Dan. Felice mil vezes yo,
que no solamente veo

tranquilo el mar de su espuma,
bellissima deidad, pero
el mar de mis confusiones
tambien tranquilo y sereno.
Amin. La felicidad es mia.
Iren. Y mio solo el tormento.
Dan. A tierra, a tierra, y digamos
los tres con la voz a vn tiempo.
Todos. Victoria por el amor,
viua la deidad de Venus.

Vase el baxel.

Dia. Confiesso q̃ me has vencido,
pero no Venus confiesso
en vna errada eleccion,
la razon del vencimiento.
Y para que no imagines,
que por desayre lo tengo,
yo la primera he de ser,
que guie de essos festejos
con que el Rey recibe a Dante,
la mascara que han dispuesto
para las bodas de Aminta
las damas, mientras preuengo
otra experiencia, en que quede
victoriosa.
Ven. Yo te acepto
la lisonja aora, y despues
la competencia: y supuesto
que ayudar quieres, empieça
con la musica, diziendo.

Salen dos damas con mascaras, y hachas, tomanlas tambien Venus, y Diana, y mientras dançan, y cantan la copla que se siguen, salen por vna parte el Rey, Aurelio, Malandrin, Lidoro, y Libio, y por otra Irene, y Aminta, y Dante.

Music. Victoria por el amor,
viua la deidad de Venus:
aues, fuentes, plantas, flores,
dezidme en los ecos de vuestros
amores:
para triunfar mas segura
vna diuina hermosura,
que afecto le està mejor?
Music. Amor:
pues el es el superior,
y el que al fin le està mas bien:
viua el amor, y muera el desden;
muera el desden, y viua el amor.
Dan. A tus plantas.
Rey. No digas mas,
nada, ya de todo tengo
noticias, fauorecido
del oraculo de Venus:
y pues ella fauorable
te escucha, ya es fuerça
a Aminta le dès la mano.
Amin. Logrò mi fineza el cielo.
Dan. Dichoso yo.
Mal. Que esta es dicha,
casar con quien quieres menos?
Dan. Si, que para dama es buena,
Malandrin, la que yo quiero:
para esposa, la que a mi
me quiere.
Rey. Y tu hermoso bello
prodigio de ingratitud,
con quien prisionera tengo
la paz de Egnido segura,
pues ves que de tus intentos
las traiciones no consigues:
y Lidoro a mis pies puesto,
impedido de la diosa,
no pudo salir del puerto:
a Aurelio le da la mano,
que has de viuir en mi Reyno
siempre prisionera.
Iren. A quien
tuuo mi fauor en menos
que su fortuna, he de dar

la mano, pero que temo,
si quien a desprecios mata,
es bien que muera a desprecios.
Lid. Malogrè de mi intencion
y de mi amor el efecto.
Dian. Pues antes que se prosigan
las musicas, y los versos,
a que de emboço assistimos,
aplacarte otra. *Lid.* Bueluo
de ingratitud, y de amor.
Ven. Vencerte tambien pero
donde ha de ser?
Dian. En la Arcadia.
Ven. Quien ha de ser el sugeto?
Dian. Amarili Ninfa mia.
Ven. Adonde?
Dian. Aqueste sitio mesmo.
Ven. Iuez?
Dian. Este mismo auditorio.
Ven. Pluma?
Dian. La de tres Ingenios.
Ven. Pues yo acepto el desafio,
fia de que tambien tengo
en Arcadia vn Pastor Fido,
q̃ ha de dar nõbre a este exẽpl
Dian. Pues en tanto que se llega
de aqui la experiẽcia al tiemp
pidamos perdon agora
con la musica, diziendo.
Todos, y la Musica
Victoria por el amor,
viua la deidad de Venus.